

**Materiales  
de trabajo**

---

Para honor de nuestro emblema? ¿Para orgullo nacional? Lo cierto es que el 2 de abril de 1982, las Fuerzas Armadas recuperaron brevemente la soberanía argentina sobre las Islas Malvinas. El desastroso final de la guerra traería aparejada la caída de la dictadura militar y dejaría, en las figuras de los ex-combatientes, una lesión que aún perdura. La historietita no pudo evitar quedar involucrada en el debate ideológico que rodeó a la gesta patriótica durante y después de los combates. Terreno más que sinuoso, en donde se mezclaron la desesperación post-tronca de los mandos castrenses al volante de la Dictadura, el apoyo popular de la ciudadanía a una causa legítima, esgrimida por figuras deleznable; y en el medio, tironeada por el vaivén de la historia, una generación de argentinos que fue al sur a luchar y a morir por la patria. O por nada, dependiendo del punto de vista de cada interlocutor.

Durante la Guerra de las Malvinas, gran parte de la prensa funcionó como fuerza discursiva de choque de la dictadura. En los medios gráficos argentinos, una de las editoriales a la vanguardia de la colonización intelectual era Atlántida, famosa por titular un ejemplar de la revista *Gente* con la frase "Estamos ganando". *Billiken*, la decana publicación infantil de la empresa, no iba a ser menos.

El 27 de abril de 1982, Atlántida puso en la calle un número extraordinario de *Billiken*, dedicado, obviamente, a las Malvinas. "Nuestros hijos deben saber toda la verdad", pontificaban desde las publicidades aparecidas ese día en los principales matutinos. Para Atlántida, "la verdad" era el apoyo incondicional a la política económica gerenciada por la Junta Militar; y la exaltación patriótica de los primeros mártires de la guerra: el capitán Pedro Giachino, el cabo Patricio Guanca y los soldados Jorge Águila y Mario Almonacid. Además de abordar el enfrentamiento que se estaba desarrollando en el Atlántico sur, *Billiken* revisó el pasado con nueve páginas que se encargaban de recontar la historia de las islas, desde su descubrimiento hasta las peticiones diplomáticas de la Argentina sobre su soberanía ante los organismos internacionales.

Donde el discurso oficial se mostró con mayor virulencia fue en *Operativo Azul*, traspaso al cómic del plan estratégico militar que se siguió el 2 de abril. Los dibujos de Roberto Regalado (no se acre-

ditó autoría del guión) reflejan la profesionalidad, la abnegación y el sacrificio de los militares argentinos. "Durante la operación —dice una viñeta— los británicos abrieron fuego produciendo tres bajas en el grupo de tareas de nuestra Armada. No obstante la superioridad de fuerzas, no se produjeron bajas en el oponente". Las páginas rebosan de serenos y triunfalistas primeros planos: un infante de marina, un soldado camuflado, el coronel Mohamed Seineldín (cuya unidad del Ejército "capturó en pocos minutos la pista de aterrizaje"), Giachino, el depuesto gobernador Rex Hunt y, perdiéndose en el horizonte tras la flameante bandera celeste y blanca, Guanca, Águila y Almonacid. En ninguna de las 52 páginas de la revista, ni en su mapa póster gigante desplegable, se mencionó que la República Argentina estaba siendo administrada por un gobierno de facto.

A las pocas semanas, *Billiken* comenzó la serialización de cuatro suplementos especiales, genéricamente titulados *Las Malvinas son argentinas*, con historietas que relataban el acontecer militar y artículos periodísticos centrados en la historia de las islas y en sus riquezas naturales. Mientras tanto, en su cobertura "más adulta" para *Gente*, Atlántida continuaba utilizando ilustraciones para reflejar hechos puntuales que la abultada producción fotográfica no llegaba a retratar; principalmente escenas de soldados en combate y el diseño de aviones y barcos, tanto argentinos como ingleses. Con gráficas reminiscentes del cómic realista y la publicidad, Regalado, Saillard y J.M. García Kuen fueron los principales encargados de dibujar una guerra vibrante, estética y triunfalista.

La misma que narró la editorial GAM en su serie de 25 fascículos, *Historia de las Malvinas Argentinas desde 1520 hasta nuestros días*, apoyándose en notas, mapas, material fotográfico y algunas historietas. Desde su editorial, la colección dejó bien en claro que la guerra se trataba de "una epopeya escrita con sangre de patriotas y de héroes, de millones de argentinos que durante un siglo y medio participaron de una búsqueda continua para terminar con los vestigios del colonialismo en el Atlántico Sur".

En tiempo real

Aún con la censura (y la autocensura) funcionando a pleno en los medios ma-

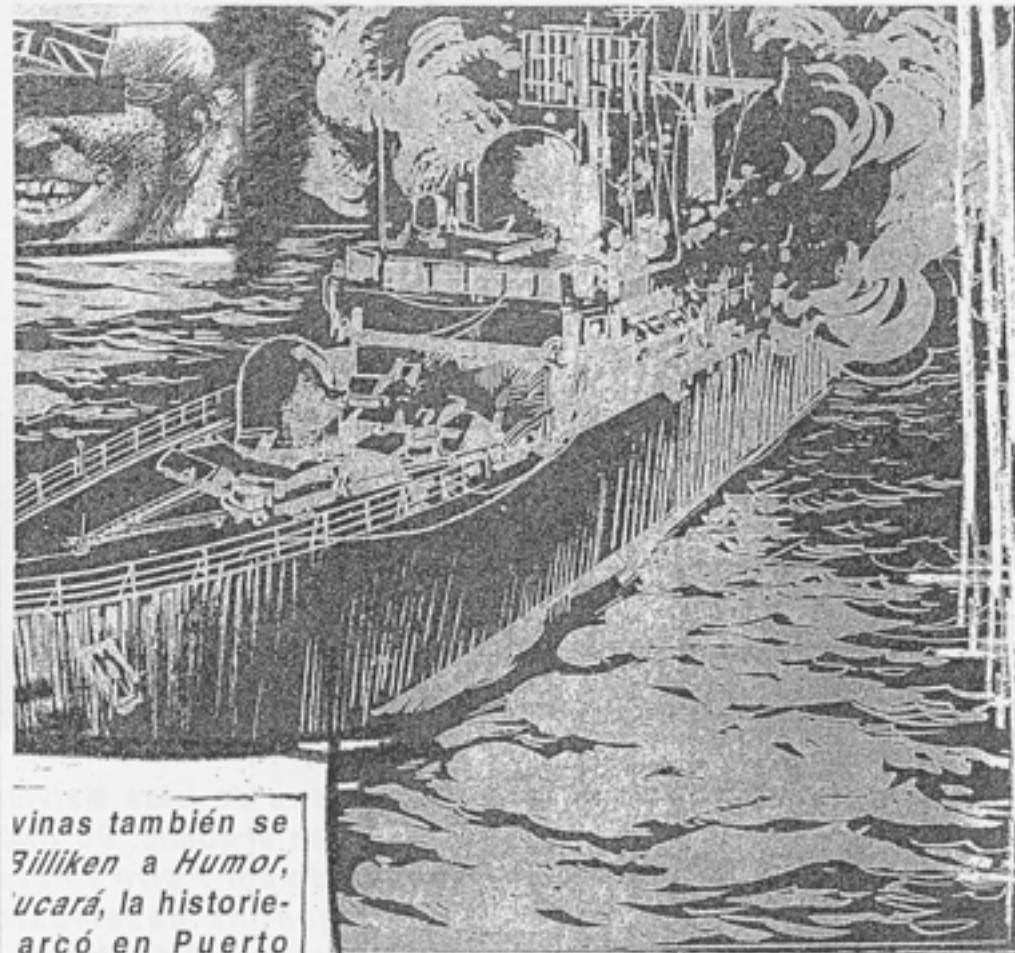


La guerra de Islas Malvinas peleó en el cómic. De *Billiken* pasando por *Fierro* y *Pucara* la argentina desembarcó Stanley aquel 2 de abril de 1982 a no dejar pasar la oportunidad de flejar en cuadritos una invasión, a la vez, una historia con fin.

por Fernando...

Mal

La guerra  
y la v



vinas también se  
Billiken a Humor,  
ucará, la historie-  
arcó en Puerto  
de 1982, dispues-  
portunidad de re-  
invasión imposi-  
rota anunciada y,  
n final abierto.  
ndo Ariel García

PORQUE MATAR ES COMO VIOLAR A ALGUIEN...



# Malvinas:

Guerra  
viñeta



sivos, los humoristas se la fueron ar-  
te-  
gando para hacer algún chiste que, en  
segundas lecturas, hablara sobre los  
comportamientos de civiles y militares  
durante el conflicto. En medio de este  
clima, al guionista Jorge Morhain se le  
ocurrió trasladar la guerra al papel, en  
una historieta que fuera relatando el  
enfrentamiento a medida que el mismo  
se desarrollaba. Convocó a su herma-  
no, Mario Morhain, y entre los dos le  
dieron forma a la tira diaria *2 de abril*,  
incorporando el trasfondo histórico  
como contrapunto de la actualidad.  
"Para los sucesos de 1982 -escribió Jor-  
ge- se tomó (como en todo el relato) un  
punto de vista unipersonal y, con orgu-  
llo, puedo decir que no hay nada fuera  
de lugar, no hay apología de la guerra  
ni exageraciones triunfalistas. Es un re-  
lato crudo de una invasión, que tuvo un  
primer mártir: Giachino. Para la parte  
histórica, se hace un relato ponderado y  
documentadísimo de todo lo que pasó,  
los sucesivos descubrimientos,  
poblamientos y usurpaciones. Queda  
como anécdota, acaso cómica, el cartelito  
del pie de las tiras, donde se aclara que  
"los hechos relatados se basan en fuen-  
tes documentales no secretas. Nombres  
y acontecimientos no oficiales son ima-  
ginarios".

—Si confeccionar una tira de esta natu-  
raleza fue tarea difícil, colocarla en los  
medios fue casi imposible. "Salí a reco-  
rrer los diarios pensando que me saca-  
rían la historia de las manos. Pero lo  
que había en los diarios era mucho mie-  
do y nadie la quiso", sostiene Jorge  
Claudio. El único periódico que se ani-  
mó fue *El Litoral*, de la provincia de San-  
ta Fe, que la publicó entre el 1º de junio  
y el 26 de julio de 1982 y la canceló más  
de un mes después de la derrota final de  
las tropas argentinas. "La verdad se iba  
abriendo paso -declaró el guionista- y  
las miserias e inmundicias cometidas  
quitaban todo lo que de épico pudiera  
tener: nuestra bandera había sido atada,  
finalmente, al carro triunfal de un ven-  
cedor de la Tierra. Así que dejamos de  
publicarla. La terminación coincidió, en  
la historieta, con la toma final de las  
Malvinas, aquel 2 de abril. Y el relato  
histórico, con el fracaso de la patriada  
del (personaje del) Gaucho Rivero. Sin  
quererlo, la historia quedó redonda.  
Épica. Epopéyica".

La guerra que no fue  
Para esa época, *El Loco Chávez* ya era el  
clásico argentino que todas las man-

CRANI

nas, entre la hora del desayuno y el primer café de la oficina, abría las contratapas de *Clarín*. Obra maestra en el manejo de las sutilezas, la creación de Carlos Trillo y Horacio Altuna gambeteaba controles y cerrojos ideológicos tras haber establecido un secreto código de guiños con los lectores, decodificado a lo largo de almuerzos y apuradas charlas de sobremesa.

Justamente, durante la Guerra de las Malvinas, la tira se introdujo en medio de un conflicto inmobiliario en el edificio de departamentos donde vivía el protagonista. Aliado con el administrador y con el portero de la vivienda, el vecino más rico de todos —un tal Samson— había comprado todas las unidades por la fuerza. Frente a esta "superpotencia" estaban el Loco, su amigo Malone, un obrero y un jubilado. La aventura, seguida con fervor religioso, enseguida fue adoptada como metáfora perfecta de la situación por la que atravesaba el país. Coincidió en ese punto todos los lectores, todos los estudiosos de las historietas y todos los artículos publicados sobre la tira diaria.

Excepto los autores.

"Yo también escuché lo de la metáfora -rememora Trillo-, no sé si habrá sido la mente enfebrecida de algún crítico o la necesidad imperiosa de la gente por entender algo de lo que pasaba alrededor nuestro, pero lo cierto es que lo de Samson ya estaba hecho de antes. Altuna se fue a vivir a España justo el día que estalló la guerra; y nosotros ve-

níamos trabajando con un par de meses de adelanto porque él tenía que instalarse en Barcelona. La historia es un enfrentamiento clásico, si saliera ahora podrían decir que tiene que ver con lo de Irak, ¿no?"

#### Nota de tapa

A pesar de ser el tema excluyente de la sociedad argentina, las revistas de historietas no modificaron radicalmente los contenidos de sus propuestas ante el conflicto bélico. *Skorpio*, el título de Editorial Record que podría considerarse representativo del ala más progresista del noveno arte local, sólo le dedicó la portada de su número 82 (julio de 1982), una apurada acuarela del Corto Maltés con la leyenda "Las Malvinas son nuestras. La Argentina", pintada a mano alzada por Hugo Pratt durante una visita relámpago que realizó al país; según se encargó de señalar la leyenda.

*Andanzas de Patoruzú*, *Correrías de Patoruzito* y *Locuras de Isidoro*, el tríptico de Dante Quinterno publicado por Editorial Universo y popularmente asimiladas al concepto abstracto de "lo argentino", también recurrieron a una declaración de principios desde sus tapas, con el sobreimpreso en el margen superior izquierdo de una barra con forma y color de la bandera patria y el texto, en letras de molde mayúsculas, "Las Malvinas son argentinas".

Más allá de un enjuto editorial apelando a la sensiblería patriótica, Editorial Columba sólo publicó tres histo-

rietas que aludían, en forma metafórica, al conflicto. La más lograda de todas, *La Manuela Pedraza contra los ingleses* (guión de Julio Alvarez Cao y dibujos de Carlos Alberto Magallanes), apareció en las páginas del *D'artagnan*. Recontaba el hecho histórico ocurrido durante las primeras invasiones inglesas al Río de la Plata y protagonizado por Manuela Pedraza, tucumana de nacimiento que, esos días del 10, 11 y 12 de agosto de 1806, participó activamente de los combates de la Reconquista que se llevaron a cabo en los alrededores de la actual Plaza de Mayo, Buenos Aires. Pedraza llegó al lugar acompañando a su esposo, que cayó herido. Entonces, tomó su lugar y su fusil, y ultimó al británico que le había disparado. Terminados los combates, Santiago de Liniers, jefe militar de la defensa, la nombró alférez y le otorgó un sueldo, toda una novedad para la época.

Como gremio, los dibujantes también colaboraron con el Fondo Patriótico Malvinas Argentinas, creado por decreto presidencial el 15 de abril de 1982, mediante una jornada de remates de ilustraciones originales que realizaron en el salón principal del Museo de la Caricatura Severo Vaccaro. Carlos Garaycochea, Eduardo Ferro, Rep, Lino Palacio y otras figuras dijeron presente y después vieron dilapidado su granito de arena.

Las cosas como son  
En medio del ruido, algunas voces se

**E**n la construcción del discurso histórico unidimensional del sistema educativo argentino, *Blinken* fue un elemento imprescindible para la instalación de valores, saberes y visiones absolutas sobre el pasado y su continuidad en el presente de la población. Siendo funcional al poder establecido, la revista infantil de Editorial Atlántida también funcionó como cabecera de playa para el tema Malvinas, desde mucho antes de 1982. Para los amantes de la historieta, el número más llamativo de todos los dedicados a las islas es el 2.369, fechado el 7 de junio de 1965. ¿Por qué? Por una sencilla razón: Alberto Breccia. Si el 90 por ciento de las ilustraciones que acompañan los poemas y las notas le pertenecen, ya que por esos años el "Viejo" era un habitual colaborador de la publicación.

Cuando la guerra no se vislumbraba en el horizonte, el hecho más saliente era el de la usurpación efectuada en 1832, situación que

*Blinken* resató de manera permanente y el comic argentino exploró en contadas ocasiones. La más detallada fue *Río de América*, tira diaria que Roque Giudice, Armando Dacol y Rodríguez Van Roussett idearon apenas finalizó la gesta armada, como descarga por la bronca que sentían. La historieta fusionaba personajes reales y ficticios, y utilizaba la historia real como telón de fondo para la aventura. Las primeras seis tiras, ilustradas por Dacol, fueron rechazadas por *La Razón*, que no la consideró conveniente.

Una segunda versión, guionada por Giudice y dibujada por Van Roussett, comenzó a publicarse en el periódico peronista *Línea Diaria*, fundado para publicitar la fórmula justicialista de cara a las elecciones presidenciales de 1983. Poco después del triunfo radical, encarnado en Raúl Alfonsín, *Línea Diaria* apagó sus rotativas.

Empeinado, Van Roussett encaró una tercera interpretación de la tira. "Cuando salió la nueva *La Razón*" confió Van Roussett, miembro funda-

## La usurpación



mantuvieron claras. Ese mismo abril, *Humor* editorializó señalando que "el acto de recuperación debe ser valorado como hecho de afirmación nacional, irreprochable en su esencia. En el reconocimiento unánime a ese acto de justicia, estaremos, en algún caso, en compañías no del todo gratas". Dos meses después, la publicación hermana *SuperHumor* reflexionaba que "hasta hace poco, estábamos del lado de los rubios. Ahora estamos en el bando contrario. Y esos héroes de ojos celestes y pecas en la nariz son el enemigo. Las revistas de historietas argentinas tienen que darse cuenta de estas cosas enseguida. Para empezar de una buena vez a contar historias desde la justicia y no desde la prepotencia".

Como era de esperar, hasta el final de la guerra *Humor* abordó el tema desde todos los ángulos posibles, incluyendo algún ramalazo inevitable de triunfalismo. Artículos de fondo, entrevistas a figuras del quehacer cultural, pequeños chistes y cortas historietas mofándose de la Thatcher, los militares y el cuerpo diplomático argentino; siempre dejando en claro que el enfrentamiento bélico también era utilizado como moneda de cambio en negociados sucios. Series regulares, como *El señor Piccafeces* (de Alfredo Grondona White) y *Vida interior* (de Meiji y Tabaré) incorporaron a sus tramas diversos aspectos de la vida cotidiana de la ciudad en tiempos bélicos, mientras Sanyú iniciaba la efímera saga de *Una bomba peculiar*, transforman-

do a Moira Sacaan (obvio alter ego de la vedette y actriz Moria Casán) en el arma secreta de los argentinos, capaz de torcer el rumbo de los combates.

#### De eso sí se habla

Tras la renuncia de Galtieri, Reynaldo Bignone asumió la obligada transición democrática. Las elecciones de octubre de 1983 declararon Presidente al radical Raúl Alfonsín, con el 52 por ciento de los votos. Con el cambio de aires, *SuperHumor* se transformó en *Fierro a Fierro* (o *Fierro a secas*), la publicación local contemporánea más importante en su género.

*Fierro* propuso una utilización periódica del cómic, centrada en el revisionismo histórico de los cuarenta años anteriores (haciendo hincapié en el período de la dictadura), mientras rescataba la filosofía humanista y comprometida de Héctor Germán Oesterheld, creador de *El Eternauta*, cuadro montonero y uno de los 30 mil desaparecidos.

La obra más ambiciosa y representativa del espíritu original de *Fierro* fue *La batalla de las Malvinas*, historieta coral guionada por Ricardo Barreiro y dibujada por Alberto Macagno, Marcelo Pérez, Carlos Pedrazzini y Julio César

Medrano. "Tratar de contar la batalla de las Malvinas ahora es un desafío que vale la pena intentar aunque caminemos por el borde de la polémica y haya heridas abiertas que no permitan ningún tipo de especulaciones", dijo la "introducción" del primer episodio, en septiembre de 1984.

Abrumado por abarcarlo todo y erigirse en fresco testimonial, el cómic fijó posición incorporando a la trama la figura de Ernie Pike (el cronista de guerra creado por Oesterheld y Pratt para *Hora Cero*), haciendo avanzar la acción a través de partes técnicas, intercalando fotografías entre los dibujos y abusando de la palabra escrita para contextualizar políticamente los hechos. "El que supone que para hacer *La batalla de las Malvinas* hubo muchas discusiones, supone bien. Si cree que no nos pusimos de acuerdo, acierta también", escribió Juan Sasturain, jefe de redacción de *Fierro*, en el editorial del N° 1. Perdida en sus propias expectativas, la historieta terminó convertida en un híbrido furioso, a mitad de camino de todo. Urgida emocionalmente, fracasó en su intención y quedó inconclusa tras siete episodios, justo después del hundimiento del destructor británico Sheffield.



A pesar de sus fallas, *La batalla de las Malvinas* marcó el tono y el estilo con que la historieta argentina afrontaría, en su mayoría, el tema en el futuro: la experiencia personal del concripto, abandonado por sus superiores y avasallado por el momento histórico que le tocaba transitar. La misma *Fierro* volvió a Malvinas en otras oportunidades. Con poesía, indagando en los sentimientos de un soldado correntino en *Allá lejos* (Nº 20, abril de 1986), con guión de Manuel Aranda y dibujos de El Tomi; camuflada de ciencia-ficción en *Islas e Islas II*, realizadas por Emilio Balcarce y Marcelo Pérez (Nº 8 y 27, abril de 1985 y noviembre de 1986); y con una alta dosis de humor absurdo en el último bastión clandestino que Rep imaginó para la también inconclusa *Milonga del agujero de abajo* (Nº 42 y 43, febrero y marzo de 1988).

Las otras revistas aprendieron la lección y abordaron la guerra con rigor documental pero sin ceñirse a la estricta recreación cronológica, utilizaron el conflicto como escenario de aventuras que enfatizaban la vivencia humana y personal y privilegiaron el detalle antes que el conjunto general. Tal como hizo Maus en el número inaugural de *La Parda* (enero de 1990), recreando en *25 de mayo* el hundimiento de la fragata británica *Coventry*.

#### Lustrabotas

*Pucará* es un ejemplo único en la historia del medio local. La primera revista de su tipo, totalmente producida en Tucumán, apareció en julio de 1985 y cerró sus páginas sin superar la tercera entrega. Sin embargo, en abril de 1990, obtuvo una remake de distribución nacional, con algunos pequeños cambios, que también feneció con celeridad. Siempre pro-militar, la edición provincial revalidaba el uso de personajes y ambientes argentinos como único camino creativo válido; mientras que la segunda versión utilizaba estos argumentos para lavar el betún de los carapintadas que se habían sublevado durante la Semana Santa de 1987 y en los alzamientos encabezados por Aldo Rico y Seineldín.

Promulgando la "gloria eterna a los héroes de Malvinas", *Pucará* escondía entre sus viñetas una serie de significativos grafitis: "Seineldín es patria", "Viva Rico" y "Malvinas, volveremos". Su historieta más importante, el pretencioso serial *Hijos del sol*, con guión de Arturo Arroyo y dibujos de J.L. Orgeira (1985) y Carlos Morales (1990), vaticinaba un futuro prometedor para el país, ya que en el lejano 2020 las Malvinas serían territorio argentino y *Entel* funcionaría sin ningún tipo de problemas.

En ambas versiones de la revista, *Malvinera* (de la dupla Arroyo y Jorge

Soria) contó la transformación interna de Marie Ann, kelper nativa de las islas que en el amor del alférez Domingo Ruiz descubrió los hidalgos valores defendidos por las Fuerzas Armadas argentinas y los bajos vicios representados por la flota inglesa.

Utilizando formato, estilo y autores consagrados en las revistas de Editorial Columba (*El Tony*, *Intervalo*), Regulus Publicaciones presentó el primer (y único) número de *A quince años de Malvinas*, en julio de 1997. Divulgando "historias ilustradas basadas en hechos reales", guionadas por Armando Fernández e ilustradas por Néstor Olivera, Miguel Castro Rodríguez, Daniel Haupt y Raúl Vila; la revista exaltaba "el coraje, la idoneidad y el sacrificio" de los protagonistas, militares de carrera exclusivamente.

"La figura de los veteranos que me contaron las historias que yo adapté - comentó Fernández - no me llevaron a pensar que una dictadura había mandado a esos tipos a tener que recagarse de hambre en las islas. Yo quería rescatar las vivencias de esos cabos, sargentos, capitanes y tenientes que tuvieron que ir a luchar y a morir, no me interesaba hacer política con la historieta. Para mí, el enemigo eran los ingleses".

Más allá de la voluntad de Fernández (creador de clásicos como *Kabul de Bengala* y *Argón el justiciero*), estas historietas dejan en un lector crítico cierto re-

ASI SIMULTANEAMENTE CON EL ATAQUE AL SUBMARINO UN GRUPO COMANDO INGLÉS A LAS ÓRDENES DEL COMANDANTE SHERIDAN ATACABA LAS POSICIONES ARGENTINAS EN GRYTTIKEN.



gusto a propaganda destinada a limpiar y legitimizar la figura del militar de carrera alejado de las decisiones políticas que se tomaron en el Proceso. Algo muy parecido a las leyes de Obediencia Debidida y Punto Final.

Guionista y periodista, Fernández es un autor experimentado en la temática, colaborador de diversas publicaciones del Ejército Argentino, como los libros *Así combatimos en Malvinas y Malvinas: 20 años, 20 héroes*; y la revista *Soldados*, donde produjo una serie de episodios de la historieta *Borcegués*, centrados en el único conflicto bélico que libró la Argentina a finales del siglo XX. "Los dos protagonistas ficticios son el sargento Beltrán y el cabo Olaños -cuenta el autor-. Y en algunos capítulos, el correntino Beltrán recuerda sus días como conscripto en Malvinas". El cómic, dibujado por Néstor Olivera, se publicó entre 1995 y 2000.

#### Los grandes de la guerra

El proyecto más abarcativo e interesante por trasladar al noveno arte los enfrentamientos del Atlántico sur surgió recién en 2002. Organizado por la Unión de Historietistas e Ilustradores de Tucumán (UNHIL), *Los grandes de la guerra-Malvinas, 20 años después* fue una muestra temática que incluyó historietas, notas e ilustraciones que "intentan ser una manera más de solidaridad con el combatiente, con contenido y forma, con hechos que fueron o pudieron ser", según declaró César Carrizo (miembro de la UNHIL) al sitio web *Portal Comic*.

A pesar del camino recorrido, la historieta autóctona todavía se debe su obra capital sobre Malvinas. Un posible enfoque podría ser el mismo utilizado por diversos artistas británicos en cómics ingleses y norteamericanos. Habría que dejar un poco de lado el estertor de las bombas y la adrenalina del combate, para incorporar la figura del veterano de guerra en todo tipo de argumentos, desde lo fantástico a lo cotidiano, pasando por una amplia gama de registros dramáticos y cómicos.

"Solidaridad -afirmó Carrizo-, esa es la palabra. Preferimos quitarles el título de 'ex' a estos combatientes que siguen en la lucha por sí mismos, por sus familias, por sus trabajos, por su Argentina, contra sus malos recuerdos, contra la indiferencia y el olvido. Y eso es algo que ni siquiera dos goles de Maradona pueden remediar". +

## ¡Hundan al Belgrano!

A las 16.01 del 2 de mayo de 1982, el submarino británico SSN Conqueror recibió la orden de atacar al Crucero ARA General Belgrano, que se encontraba fuera de la zona de exclusión declarada unilateralmente por Inglaterra. El primer torpedo le destruyó la quilla. El segundo impacto le cercenó quince metros de la proa. A las 17 en punto, el mayor barco de la Armada Argentina desapareció de la superficie, arrastrando a 323 hombres (casi la mitad de las muertes argentinas durante la guerra) hasta las profundidades heladas.

La tragedia del Belgrano llegó a la historieta el 15 de junio de 1982, dibujada por Roberto Regalado, en dos sensibleras páginas de *Blinken* que resaltaban el arduo ataque inglés y el efectivo rescate argentino. 45 días después del hundimiento, la revista infantil continuaba reproduciendo la historia oficial: "Hubo 20 muertos, 30 desaparecidos y 770 sobrevivientes", concluía antes de irrupir en el inevitable "¡Viva la Patria... Viva la Patria... Viva la Patria!!".

Ya en democracia, *Blinken* recóntó esta historia en su ejemplar del 8 de junio de 1987, sumándose a los eventos oficiales del Día de las Malvinas que, durante años, se festejó el 10 de junio. *El hundimiento del Crucero General Belgrano* estuvo guionada por el capitán Héctor Bonzo, comandante a cargo del Belgrano durante el conflicto; y dibujada por un primerizo Carlos Megliá, mucho antes de que alcanzara el reconocimiento internacional con *CyberSix*. El enfoque escogido por la editorial priorizó la epopeya de la supervivencia por sobre las razones del ataque y se utilizó la primera persona del singular para alcanzar un cierto crescendo emocional, a pesar de la rígida estructura discursiva propia de los partes castrenses. El cómic correspondía a la entrega semanal de una serie sobre hechos verídicos, titulada, de forma genérica, *Historias que nadie te contó*. Curiosamente, *Blinken* "se olvidó" de contar las razones políticas que nos llevaron a la guerra y ni siquiera se tomó la molestia de aclarar a sus lectores escolares que, en 1982, la Argentina había estado gobernada por la más nefasta dictadura militar de su historia.

La inconclusa *La batalla de las Malvinas*, serializada en *Fierro* se ocupó del tema en su episodio de enero de 1985, con ocho páginas de lenguaje aséptico que luchan por mantenerse en una objetividad comprometida con la reconstrucción democrática por la que atravesaba el país, sin llegar a captar en su tota-



lidad el impacto emocional que el hecho tuvo en la ciudadanía y en los 770 sobrevivientes, aquí personificados en la figura del marino Gustavo Paredes.

Intentando rescatar la figura militar, Armando Fernández y Néstor Olivera armaron *Belgrano Sheffield* (sic) para el especial *A quince años de Malvinas*, pobre intento de equiparar a la Argentina con David y a Inglaterra con Goliath.

De todas formas, el más sentido y logrado homenaje que la historieta le rindiera al Belgrano (y a la gesta de Malvinas en general) llegó en la *Fierro* N° 75, de noviembre de 1990. Realizado por Saryú, el unitario *La presencia* concilia voces a simple vista inconexas como el manga, los mitos lovecraftianos y el sainete picaresco de Alberto Vaccarezza y toma como punto de partida el homónimo cuento del entrerriano Juan Carlos Ghiano. Para Saryú, el relato original "se refiere al dolor de la lucha fratricida, habla de guerras entre caudillos por poderes tan terrestres como efímeros. El sacrificio de hombres de un bando a manos de otros hombres, de otro bando. La situación es circunstancial; el alineamiento, momentáneo; la muerte, definitiva. La única posibilidad de descanso está en el retorno al terreno original".

En la historieta, los más avanzados satélites tecnológicos han captado un extraño frente de tormenta que avanza errático por el Atlántico sur, atraviesa las Malvinas y encara de frente a la Patagonia. Aquello que para la guarnición militar británica representa un monstruo escapado del averno, es en realidad una mole viva de "hierro y lamentos": los restos del Crucero General Belgrano cargado a babuchas por sus tripulantes muertos, "una fuerza extraviada que busca su tierra nativa, llevando sobre sí la locura de la tormenta desatada". Al final, después de haber sido advertidas por los ingleses, las tropas del Ejército Argentino se aprestan a recibir a "la presencia" con todo el poder de fuego del que disponen. El resultado del brutal choque queda para la mente de cada lector. +

## “Lo importante es que se hable de Malvinas”\*

**Edgardo Esteban es periodista y ex combatiente. En 1993 publicó “Iluminados por el fuego”, una novela basada en sus recuerdos de la guerra, y que luego ayudó a adaptar para la película homónima dirigida por Tristán Bauer y producida por la Universidad Nacional de San Martín. En una entrevista con Diversica, analizó la repercusión del filme y destacó la necesidad de un debate sobre aquella guerra.**

Cuando estalló la Guerra de Malvinas, Edgardo Esteban estaba a punto de finalizar el servicio militar obligatorio. Dos días antes de la fecha en la que debía darse de baja, con sólo 18 años, fue enviado a aquellas desoladas islas del Atlántico Sur a pelear contra uno de los ejércitos más poderosos del mundo.

Aquel infierno se adosó a su memoria y a su alma como aquella pesada mochila que debía cargar en el campo de combate. El hambre, malamente saciada con un vaso diario de mate cocido y pan duro, el frío que no le dejaba siquiera bajarse los pantalones para hacer sus necesidades, la crueldad de sus superiores y el fuego incansable del enemigo todavía reverberan como recuerdos indelebles.

Cuando la derrota fue un hecho y regresaron a casa, Esteban y sus compañeros se toparon con un Estado que buscó silenciarlos y hacerlos

invisibles y con una sociedad indiferente que les dio la espalda. Sin embargo, logró rehacer una vida “normal”, un privilegio que no alcanzaron muchos ex combatientes. El número de suicidios de veteranos de guerra supera al de soldados caídos en las islas.

Esteban se convirtió en periodista y encontró en la escritura un método para exorcizar los fantasmas de Malvinas. En 1993 publicó junto con Gustavo Romero Borri “Iluminados por el fuego”, una novela inspirada en sus recuerdos de las islas. En 1999 se convirtió en el primer ex combatiente en volver al archipiélago, y volcó esa experiencia conmovedora en una segunda edición del libro.

Años más tarde, la obra llegó a manos del cineasta Tristán Bauer que, no sin muchos esfuerzos, la adaptó para la pantalla grande, gracias al apoyo de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). El filme está protagonizado por Gastón Pauls y Virginia Innocenti, la

música es de León Gieco y el guión fue realizado en conjunto entre el propio Esteban, Bauer, Romero Borri y Miguel Bonasso.

Pocos días después de su estreno, “Iluminados por el fuego” se transformó en la película más vista en los cines argentinos. Más de 46 mil espectadores la vieron en sus primeros cuatro días en cartel. A su vez, es uno de los filmes que formará parte de la competencia oficial de la 53ª edición del Festival de San Sebastián, que comienza el 15 de septiembre. Esteban no sale de su asombro ante esta repercusión. “Me sorprendió porque pensamos que era una película que iba a generar una cierta expectativa, pero no que la gente se iba a acercar tan masivamente a ver una parte de nuestra historia y desde el lugar de la mirada humana. Fue una sorpresa porque había otras películas que también eran importantes”, explica el autor.

\* Publicado en la página web [www.diversica.com](http://www.diversica.com)



**- ¿Existe en la actualidad una necesidad del público argentino de revisar lo que pasó en Malvinas?**

Creo que estamos viviendo en un momento en el que hay cierta tendencia de la gente a querer saber qué nos pasó en nuestra historia y en este caso en algo tan importante como fue la guerra de Malvinas. Hay muchas partes de nuestra historia que nos cuesta ver o rescatar. Hay como una negación y se esconde bajo la alfombra nuestras partes más dolientes, las que no queremos hablar. El tema de Malvinas no sólo fue el conflicto bélico si no también desde el lugar en que se desarrolló, y cómo se planteó la guerra, en un momento en el que terminaba un gobierno militar, cómo la sociedad fue partícipe y acompañó esa guerra cuando miles de personas se acercaron a Plaza de Mayo a apoyar al gobierno de Galtieri. Esa es la misma gente que después pidió que se fuera casi a las patadas el gobierno de Galtieri apenas la guerra había terminado y los ingleses volvieron a recuperar las islas.

Después vino todo lo que fue ese proceso de “desmalvinización” tan cruel que hubo por parte de los gobiernos que vinieron después, no queriendo hablar ni debatir ni analizar lo que nos pasó, cuando había un número importante de jóvenes que, con 18 años, vivieron una experiencia terrible, una experiencia de guerra sin ninguna preparación, con esa carga tan fuerte que fue haber conocido la muerte a los 18 años sin una contención, sin una preparación después por parte de psicólogos o psiquiatras que pudieran tratar de ayudar al ex combatiente y al grupo familiar lo que significaba esa situación de violencia que se había vivido y que derivó después en

la gran cantidad de suicidios que hoy tenemos como consecuencia de la guerra. Lamentablemente nadie dijo “somos culpables” o “nos hacemos responsables de estos suicidios”.

**- Ante la falta de auxilio del Estado y la indiferencia de la sociedad al regreso de las islas ¿con qué herramientas pudo contar para rearmar su vida, y que otros ex combatientes no tuvieron?**

No quiero ser ejemplo de nadie ni quiero ser un referente de los ex combatientes. Simplemente lo que intenté fue rescatar una parte de la historia, y quizás haber escrito el libro y haber contado esa parte de mi vida fue como una especie de catarsis con la que traté de sacar el pus que tanto me dolía en esa herida. La película obviamente me ha generado un desgaste emocional que se justifica en función de lo que teníamos que construir y por lo que queríamos saber de esta parte de nuestra historia, pero me parece que, junto con el libro, fueron caminos realmente importantes. También el regreso a Malvinas en 1999, el reencontrarme con la turba, con los lugares donde combatimos y con ese inmenso paisaje me hizo ver una isla real, no esa mística de Malvinas sino esa realidad de poder tocar y que de alguna forma compensó esa angustia que teníamos. Siempre digo que los fantasmas uno trata de alejarlos, no creo que se hayan ido, pero por lo menos me dejan transitar tranquilo esta etapa de mi vida.

**- ¿Qué sensación tuvo la primera vez que vió las imágenes de “Iluminados por el Fuego”?**

A veces me genera situaciones encontradas. Anoche fuimos a presentar la película a Corrientes, estaban

representantes de 23 delegaciones de ex combatientes de toda la provincia, y fue muy emocionante cuando subieron todos al escenario, pudimos hablar un poco, y después el aplauso cerrado y la gente abrazándose cuando terminó la película. Son situaciones impensadas. O la otra vez que fuimos a La Plata y que todo el público se puso de pie, o cuando fuimos a San Julián, en Santa Cruz. Ibamos a hacer una función y terminamos haciendo cuatro porque no daban abasto las localidades, y entonces debimos repetir las funciones hasta las tres de la mañana. Cada vez que veo o re veo la película me genera una emoción nueva. Lo que uno buscó como mirada me parece que la mayoría de la gente lo ha captado. Esa mirada humana, profunda, sin odio, sin rencor, sino buscando la memoria y también marcar la mirada de los que estuvimos allá, y eso la gente lo ve reflejado en la película.

**- Así como los elogios de algunos grupos de ex combatientes ¿la película también recibió críticas?**

Obviamente que no pretendemos que todo el mundo piense como nosotros y que hay diferencias. Me parece que lo importante es que podamos ver cuáles son las coincidencias, y en función de eso podamos construir algo a futuro de lo que nos pasó en Malvinas. Pero nosotros no nos creemos dueños de la verdad, no creemos que haya una única verdad, no queremos tampoco lastimas a nadie, sino simplemente abrir un espacio para la reflexión y para el diálogo de lo que es Malvinas. Y sin dudas, sabemos que hay gente a la que no le ha gustado la película y la respetemos. Me parece que es lógico que pase eso.

Lo importante es que se hable de Malvinas, más allá de las diferencias. Lo que no queremos es que se ataque al mensajero injustamente, lo importante es que se pueda hablar no del mensajero sino del mensaje. Lo importante no es hablar de Edgardo Esteban sino que podamos hablar de Malvinas, y la película no es la idea de Edgardo Esteban sino la construcción de un montón de situaciones reflejadas por otros excombatientes. Entonces estamos hablando de Malvinas, construyendo ese debate para los que estuvimos allá, para las nuevas generaciones que están conociendo quizás ahora por primera vez algo de lo que pasó en nuestra historia, pero es bueno que se pueda hablar. No queremos una única verdad, al contrario, queremos que se abra el abanico del diálogo, de las disidencias y del planteo de lo que nos pasó allá. Es un simple aporte, uno más de los que tienen que haber sobre Malvinas. Uno ve la memoria como si pintara un cuadro y seguramente cada uno de los que estuvimos en las islas tiene un cuadro por pintar y una historia por contar que va a ser muy distinta a esta seguramente.

**- ¿A partir de ahora, qué otras miradas sobre la guerra, además de la suya, se podrían reflejar en futuras películas o libros?**

No es sólo la mía, somos muchos los que miramos este lado de la historia que se refleja en la película. Me parece que hay tantas puntas como excombatientes, sería injusto de mi parte pretender que se cuente la otra historia desde el lugar que yo crea que se debe contar.

Lo importante ahora es que surjan otras iniciativas, y que pueda haber la

posibilidad de otros créditos para seguir hablando de Malvinas como de otras partes de nuestra historia.

Yo por mi parte voy a tratar de seguir incursionando en otros proyectos que ya estamos hablando con Gastón (Pauls) y poder trabajar con otros personajes y otras historias de nuestro pasado reciente.

**¿Hay otro proyecto en puerta?**

Queremos trabajar sobre la vida de Carlos Mujica, que puede estar protagonizada y también dirigida por Gastón. El guión se está hablando con Felipe Pigna y con Alan Pauls. Yo estaría más con el tema de la producción y de la investigación periodística, que es lo mío.

**- ¿La película rompió con la creencia de que en la Argentina no se puede hacer cine bélico?**

Tuvimos muchísimas dificultades, porque no fue una película fácil desde el apoyo logístico, pero hay profesionales realmente admirables, como la empresa FX que hizo todo el tema de los efectos especiales. En la Argentina hay grandes profesionales y en la película se armó un equipo con toda esa gente, más los actores, más la música de León Gieco, más Gastón encabezando todo este desafío, con Tristán como capitán del barco que puso toda su capacidad como director de cine para hacer algo de lo que estamos muy contentos. Después, si las críticas son buenas o son malas, ya por lo menos tenemos la satisfacción de que la gente ha acompañado el proyecto.

**- ¿Cómo fue la participación y el apoyo de la Universidad Nacional de San Martín en el proyecto de "Iluminados por el Fuego"?**

Creo que la Universidad de San Martín marcó un antes y un después en la historia del cine, y ni ellos se han dado cuenta de lo mucho que han hecho. Un desafío tan importante, tan difícil como ha sido hacer una película bélica en la Argentina, que se haya hecho con la calidad que se logró, que haya tenido la repercusión que tuvo, superando a películas del cine de Estados Unidos. Es impensado. Si vos lo contás como un sueño, no podía ser mejor. Realmente ha hecho un trabajo admirable la Universidad de San Martín, tanto el rector Daniel Malcolm como el productor general de la película y el director de la Escuela de Humanidades, Carlos Ruta, se pusieron en el hombro este proyecto, apostaron a este proyecto, y son parte de la satisfacción de haberlo logrado bajo la batuta del gran director de cine que es Tristán Bauer.

**- Está por ir a participar en el Festival de Cine de San Sebastián ¿qué expectativas tienen para lograr un premio en la competencia oficial?**

Uno siempre tiene la fe y la esperanza de lograr algún premio. Pero lo importante es que la película se ganó el respeto por parte del público español el año pasado en la categoría Cine en Construcción y este año sabemos que en España, por lo que están diciendo los medios, hay mucha expectativa con relación a todo lo que pasa con la película, ya están enterados de la repercusión que está teniendo en la Argentina. Desde hace mucho tiempo que estamos peleando para que la película esté allá y seguramente el público y los críticos la van acompañar como la está acompañando acá. Eso es lo que esperamos.

**- Las imágenes finales de la película se filmaron en las Malvinas. ¿Puede ser "Iluminados por el Fuego" un punto de partida para un diálogo más estrecho con los isleños sobre todo desde lo cultural?**

Acá hay un tema que es claro y es que acompañamos nuestros reclamos de

soberanía sobre las Islas Malvinas. Lo cortés no quita lo valiente. El objetivo era que esto marque y se pueda discutir o reclamar la soberanía desde otro lugar. Vemos que hay una actitud muy cerrada de parte de los kelpers hacia cualquier tipo de diálogo, incluido el tema de lo cultural. Más allá de que no tuvimos

ningún tipo de dificultad en ir a filmar y de que no pedimos permiso para ir a las islas, tampoco hay un gesto o una actitud generosa de parte de ellos. Nunca demostraron interés por nuestra película, por lo menos hasta ahora.

## Para trabajar en el aula\*

Las siguientes líneas corresponden a una carta que el soldado Julio Cao, maestro de escuela primaria, envió a sus alumnos desde las islas. Se trata de un conjunto de palabras que nos sitúan ante una conciencia que, inmersa en un acontecimiento histórico de primer orden, no deja de reparar en las responsabilidades que ha asumido como docente frente a sus alumnos. Esta carta nos pone en contacto con un entorno que es muy diferente al actual pero, quizás también con formas y valoraciones que sobreviven más allá de los contextos.



Sra directora ...  
Escuela Nº 32  
DE de la Matanza  
Barrio San Juan  
Gregorio de Laferrere

Puerto Rivero, 29 de abril de 1982

Sra directora:

He recibido carta de mi esposa quien me transmitía la preocupación de todo el personal de la escuela en cuanto a mi persona luego de mi inesperada desaparición debido a mi incorporación al Ejército.

Deseo hacer llegar a Ud y por su intermedio a todo el personal de la escuela mi mayor gratitud por haberme hecho sentir tan a gusto durante el corto lapso en que me conté entre Uds.

Espero que no se tomen en cuenta la incorrecta redacción y caligrafía de

estas líneas pues es un soldado y no un maestro quien las escribe.

Considero que Uds desearían saber las condiciones en que vivimos aquí los soldados, que según tuve oportunidad de comprobar son muy distintas a las que describen los diarios.

Formo parte de la Sección Atán (?) del Regimiento de Infantería Mecanizada 3. Nuestra misión es dar apoyo de artillería a la primera línea de las Compañías de Infantería de nuestro regimiento que se encuentran sobre las costas. Nosotros nos encontramos 100 o 150 m a retaguardia, prácticamente en el frente.

Estamos a unos 3 km del Puerto Rivero (Stanley), en la Isla Soledad y vivimos en pozos de 1 m por 2 m aproximadamente (pozos de zorros), en parejas, de a dos soldados; la humedad de la tierra es nuestro mejor compañero. Comemos bien, pero la ansiedad hace

que sintamos mayor apetito, no hay comida que alcance. Hace frío frío, mucho viento y el clima en general es muy húmedo. Las noches son muy largas y se hacen más largas porque cumplimos 2 hs 30 m de guardia.

Releyendo la carta me doy cuenta de que le estoy describiendo un panorama para nada alentador, pero la realidad es que no es nada que no pueda soportarse; principalmente porque la moral de la tropa es muy alta en general.

Con respecto a la situación en general, recibimos las informaciones de la radio local que no son otras que las que "la superioridad" quiere que sepamos; sobre el ataque a las Georgias y demás, en general muy escasas. Por otra parte ya hubo enfrentamientos acá en la Isla Soledad que no se si son de dominio público: el día 27 de abril a las 21:30 hs, comenzamos a oír que la artillería que se encuentra a retaguardia tiraba

\* Este material corresponde al programa Pasado y Futuro del Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología de la Nación y puede obtenerse ingresando en la página web [www.me.gov.ar/pasadoyfuturo/malvinasmateriales.html](http://www.me.gov.ar/pasadoyfuturo/malvinasmateriales.html).

sobre las costas; recibimos orden de alistarnos y de mantenernos alerta dentro de las posiciones. No teníamos más información más que el hecho de que el fuego continuaba ininterrumpidamente. Nos encomendamos a Dios y esperamos. No se si temblaba de frío o de miedo, pero temblaba. Hasta las 3:30hs del día siguiente continuó el fuego y algunos tiroteos aislados que seguramente eran producto de algún miedoso (que constituyen un verdadero peligro). A las 4 hs aproximadamente recibimos noticias de que el peligro había pasado y podíamos dormir. Por la mañana, el teniente Coronel, Jefe de regimiento nos informó por radio lo sucedido: el radar había detectado lanchones de desembarco (aproximadamente 100 efectivos) y un submarino a 7000 m de las costas. El fuego de la artillería los cercó y puso fuera de combate, el submarino se alejó. Más que ese susto no pasó nada y esto nos sirvió para darnos cuenta de que un desembarco en esta zona prácticamente imposible. Señora deseo aclararle que esta información y todo lo que se refiere a mi ubicación no la he hecho llegar ni a mi esposa ni a mi familia, con el objeto de no alarmarlos más de lo que

por el hecho mismo se encuentran. Igualmente tengo la seguridad de que las cosas no van a llegar a mayores y que esto va a terminar muy pronto; no sabe cuanto deseo volverme a encontrar frente al grado cumpliendo esa misión mucho más gratificante y provechosa que la que tengo encomendada.

Desearía que hiciera llegar a la maestra de 3ro D este mensaje para mis alumnos:

“A mis queridos alumnos de 3ro D:

No hemos tenido tiempo para despedirnos y esto me tuvo preocupado muchas noches aquí en las Malvinas, donde me encuentro cumpliendo mi deber de soldado: defender nuestra bandera. Espero que ustedes no se preocupen mucho por mí porque muy pronto vamos a estar juntos nuevamente y vamos a cerrar los ojos y nos vamos a subir a nuestro inmenso Cóndor y le vamos a decir que nos lleve a todos al “país de los cuentos”, que como Uds saben queda muy cerca de Las Malvinas y ahora como el maestro conoce muy bien Las Islas Malvinas no nos vamos a perder.

Chicos quiero que sepan que a la noche cuando me acuesto, cierro los ojos y

veo cada una de sus caritas pequeñas riéndose y jugando; cuando me duermo sueño que estoy con Uds.

Quiero que se pongan muy contentos y que estudien mucho porque su maestro es un soldado que los quiere y los extraña.

Ahora sólo le pido a Dios volver pronto con ustedes. Muchos cariños de su maestro que nunca se olvida de Uds”.

Señora además desearía hacer llegar mi recuerdo y saludos a todo el personal: a la Sra Silvana, al Sr Gallo, Cristina, Nora, Mercedes, Bárbara, (...) y a todos los docentes de mi turno y de la escuela. A la Sra Alicia quisiera que sepa que extraño mucho su mate de las 13hs y espero pronto volverlo a saborear ya que aquí el desayuno es una especie de mate cocido mezclado con cal de albañil y hasta un poco de cemento; nada de azúcar.

Habiéndole distraído demasiado su atención pero sintiéndonos por un instante con Uds me decido a concluir estas líneas con la esperanza de encontrarme a la brevedad con Uds.

Afectuosamente  
Julio

# Entre el pasado y el futuro

## Los jóvenes y la transmisión de la experiencia argentina reciente

El proyecto «Entre el pasado y el futuro. Los jóvenes y la transmisión de la experiencia argentina reciente» reconoce un doble origen. Nació, por un lado, de la decisión del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación de impulsar la reflexión alrededor de lo sucedido durante los años de la última dictadura militar en todas las instituciones educativas del país. Por otra parte, el proyecto no podría ser tal sin el entusiasmo que circuló en esas instituciones en general, y en los IFD en particular, a propósito de la tarea ardua de pensar en torno a la incidencia del terrorismo de Estado en cada localidad del país y, al mismo tiempo, de percibir la necesidad de la transmisión del pasado reciente a las nuevas generaciones. «Entre el pasado y el futuro...» es el resultado entonces de esa indispensable conjunción de fuerzas.

«Toda vez que el pasado deja de arrojar su luz sobre el futuro, la mente del hombre vaga en la oscuridad». Aún cuando fueron escritas en 1835, estas palabras de Alexis de Tocqueville son útiles para aproximarnos a nuestro problema. Porque el último cuarto del siglo XX, que en la Argentina se inició con la desaparición forzada de miles de personas, exacerbó la ruptura con el pasado. Hasta hace muy poco tiempo se escuchaba decir que la historia había llegado a su fin, celebrado diagnóstico que buscaba naturalizar las injusticias que se multiplicaban en ese presente de neoliberalismo, así como las que seguían aquejando al pasado. Fuerzas sociales, de la técnica, de la cultura y del mercado buscaron con no poco éxito que el pasado dejara de arrojar su luz sobre el futuro, y la mente de los hombres vagó una vez más, tal vez más desorientada que nunca, en la oscuridad.

### Un tesoro perdido

Hannah Arendt llama la atención sobre la existencia de un singular «tesoro perdido». Un tesoro que relampaguea desde el pasado, desde acontecimientos incluso ingratos pero que en su transcurso hicieron despuntar indicios fugaces de libertad pública. Nuestro proyecto pretende discutir con la percepción que indica que no hay nada de valor en el pasado, pero también guarda distancia de la voz que señala que sólo allí está lo que vale la pena encontrar.

Desde el Ministerio de Educación, en tanto que educadores y,

por lo tanto, mediadores entre el pasado y el futuro creemos que aproximar a los nuevos a esos tesoros perdidos señalados por Arendt, ponerlos a su disposición para que incluso discutan su valía, constituye una forma de colaborar con la potencia de las existencias venideras, para que nuevos tesoros sean hallados en el futuro.

El proyecto «Entre el pasado y el futuro. Los jóvenes y la transmisión de la experiencia argentina reciente» impulsará las siguientes iniciativas a lo largo del 2007:

#### **Malvinas: sentidos en pugna.**

Convocatoria a docentes y estudiantes de nivel medio y de Institutos de Formación Docente para desarrollar proyectos de investigación y transmisión que tengan como eje las huellas que produjo la guerra de Malvinas en sus comunidades.

#### **Transformaciones en el mundo del trabajo**

Convocatoria a los Institutos de Formación Docente a desarrollar iniciativas que reflexionen en torno a las transformaciones en el mundo del trabajo y las maneras en que las escuelas y las comunidades se han visto interpeladas por la magnitud de esos cambios.

#### **Archivo de historia oral**

Desarrollo de un archivo oral en IFD que releve testimonios de docentes sobre cómo fue la vida escolar durante los últimos treinta años de historia argentina.

Para informarse sobre estas y otras iniciativas pueden contactarse con el equipo:

[entrepasadoyelfuturo@me.gov.ar](mailto:entrepasadoyelfuturo@me.gov.ar)

[convocatoriaamalvinas@me.gov.ar](mailto:convocatoriaamalvinas@me.gov.ar)

Nos interesa su opinión sobre este material, sus sugerencias, críticas y propuestas, así como su testimonio sobre qué ocurrió con él en el aula.



**Proyecto «Entre el pasado y el futuro»**

**Subsecretaría de Equidad y Calidad**

La guerra de Malvinas constituye uno de los acontecimientos más controvertidos y difíciles de abordar de nuestro pasado reciente. Se trata no obstante de un hecho que dejó una huella importante en la experiencia colectiva de los argentinos, visible tanto en los pronunciados olvidos como en los proliferantes homenajes. La nueva Ley de Educación Nacional sancionada hacia fines de 2006 establece que «la causa de la recuperación de las Islas Malvinas» formará parte de los contenidos curriculares comunes a todas las provincias de la Argentina. Este material pretende colaborar en la transmisión y la problematización de los sentidos diversos que se reúnen alrededor del nombre de Malvinas y de la guerra que tuvo lugar en 1982.

Este afiche reproduce la carta que el soldado Julio Cao, a su vez maestro de escuela primaria, envió a sus alumnos desde las islas. Se trata de un conjunto de palabras que nos sitúan ante una conciencia que inmersa en un acontecimiento histórico de primer orden no deja de reparar en las responsabilidades que ha asumido como docente frente a sus alumnos. La carta de Julio Cao nos pone en contacto con un contexto que es muy diferente al actual pero quizás también con formas y valoraciones que sobreviven más allá de los contextos.

Además del texto dirigido a los niños, el afiche reproduce la totalidad de la carta escrita por Cao que incluye también un tramo destinado a la directora de la escuela. El texto aparece acompañado por una serie de fotografías. A su vez, el fondo es una perspectiva sobre las islas que nos gustaría fuera leída como una cita a la obra que el pintor Cándido López compuso a propósito de la denominada Guerra de la Triple Alianza. La elección que organiza este material obedece tanto al recuerdo vivo que Julio Cao merece como a la apertura de sentidos que consideramos indispensables para hacer posible la transmisión de este tema.

### **Dos dificultades**

Estamos advertidos de las dificultades que implica abordar esta temática, así como también de lo necesaria que es esta tarea, ya que de ser postergada correríamos el riesgo de que las diferencias entre los modos de pensarla se ensanchen quitándose incluso la posibilidad de reconocerlas como legítimas. Nos interesa reparar especialmente en dos dificultades que consideramos fundamentales.

Por empezar, el de Malvinas fue un conflicto bélico al que la Argentina arribó por la decisión de un gobierno de facto que desde 1976 venía desarrollando una política sistemática de terrorismo de Estado. No obstante este hecho, buena parte de la sociedad argentina, incluso grupos claramente opositores al gobierno militar, apoyaron la iniciativa bélica de manera activa. Las distintas cartas que reproducimos en este dorso, al igual que las canciones y las discusiones que aún hoy produce la guerra, entroncan con esta situación.

A su vez, volver sobre Malvinas es volver sobre una noción que estuvo muy presente en nuestra historia pero que de un tiempo a esta parte pasó a ser cada vez menos pronunciada: la noción de patria. Distintos fueron los sentidos que se le asignaron, sentidos en tensión que buscaron definir alternativos proyectos de vida en común. Creemos oportuno desempolvarlos e interrogarnos acerca de cuáles de sus fragmentos se articularon alrededor de Malvinas. Al mismo tiempo nos preguntamos cuáles de esos sentidos siguen siendo útiles hoy cuando no sólo en la Argentina se pone en duda la posibilidad de viabilizar proyectos de vida en común que tengan a la justicia como fundamento.

### **La carta**

La carta reproducida en el frente del afiche fue entregada por Delmira de Cao, la madre de Julio, al Ministerio de Educación para que sea leída en las escuelas del país.

Julio Cao nació en Ramos Mejía, en la provincia de Buenos Aires, el 18 de enero de 1961. Hizo el servicio militar obligatorio en el Regimiento de Infantería 3 de La Tablada. Desde chico manifestó su deseo de enseñar, de modo que cuando terminó el colegio secundario cursó el magisterio en Ciudad Evita. Se casó con Clara Barrios y empezó a dar clases en la escuela N° 32 de Gregorio de Laferrere. Cuando empezó la guerra se anotó como voluntario. Para ese momento Clara estaba embarazada. Julio Cao murió el 10 de junio en las cercanías de Monte Longdon. Su hija, Julia María, nació el 26 de agosto.

«Tropas argentinas desembarcaron en Malvinas», titularon los diarios el 2 de abril de 1982. Cuando los argentinos conocieron la noticia, el país llevaba seis años bajo el gobierno militar. El llamado Proceso de Reorganización Nacional había tomado el poder el 24 de marzo de 1976 y había implementado una política de violación sistemática de los derechos humanos y un modelo económico de desindustrialización y reducción sustancial de los salarios.

El 30 de marzo de 1982 la CGT (Confederación General del Trabajo) había convocado a un paro nacional bajo la consigna «Pan y Trabajo». La manifestación, que fue reprimida y no pudo llegar hasta Plaza de Mayo, ocurría en un contexto donde las voces que denunciaban el asesinato en masa planeado y ejecutado por la dictadura eran cada vez más visibles.

Apenas unos días después, la Plaza de Mayo se llenó pero por otros motivos. Las personas fueron allí masivamente el 2 y el 10 de abril. Súbitamente, los consensos quebrados parecieron recuperarse, aún cuando en esas movilizaciones se entonaron consignas bien diversas. Los diarios informaron que se cantaba «ya saben todos que Malvinas está de

moda, la reina llora, la reina llora» y «el que no salta es un inglés». Pero en ese mismo lugar había también otras inscripciones: «Las Malvinas son de los trabajadores, no de los torturadores», «las Malvinas son argentinas, los desaparecidos también».

La multitud en la calle nos lleva a formularnos algunas preguntas: ¿cómo fue posible que mucha de la misma gente que había sido reprimida en la huelga del 30 de marzo tres días después apoyara la recuperación de las Malvinas? ¿cómo fue posible que se pasara de gritar «se va a acabar/ la dictadura militar» a entonar «se acabó / se acabó, la colonia / se acabó»?

Algunas interpretaciones resaltan la complicidad de la sociedad argentina, otros leen allí el resurgimiento de un sentimiento nacionalista y antiimperialista que históricamente se había encarnado en Malvinas, y también están los que señalan que esas plazas significaron la posibilidad de volver a las calles para hacer política.

El apoyo de amplios sectores sociales al proceso iniciado el 2 de abril de 1982 no se manifestó sólo en esas plazas multitudinarias, sino que se puso de relieve en numerosas acciones que se desarrollaron durante los 74 días que duró la guerra: colectas, donaciones, envíos de encomiendas con ropas y alimentos. Al mismo tiempo, en las regiones del país más próximas a las islas, la guerra fue una realidad que se tradujo en importantes medidas de defensa: presencia masiva de tropas, oscurecimientos, prácticas de alertas y evacuación.

## Síntesis histórica

Las Malvinas y, por extensión, las Georgias y Sandwich del Sur fueron territorios heredados de España, cuando la República Argentina era una promesa que se estaba volviendo realidad. En el calendario escolar aparecen vinculadas a una fecha, el 10 de junio de 1829, cuando Luis Vernet fue nombrado representante del gobierno argentino en Puerto Soledad. Su intento por poblar las islas y ejercer la autoridad de la joven República duró hasta 1833 cuando fueron usurpadas por tropas británicas. Mientras que la Argentina se encontraba en ese entonces desgarrada por conflictos internos, Inglaterra se estaba constituyendo como el imperio más importante del siglo XIX.

Desde ese momento hasta el presente los sucesivos gobiernos argentinos presentaron demandas diplomáticas y judiciales para recuperar las islas. En 1965, la resolución 2065 de las Naciones Unidas, estableció que el problema tenía características coloniales y, por lo tanto, debía atenerse a otra resolución, la 1514 de 1960, que comprometía a los países miembros a acabar con el colonialismo. Estos reclamos fueron interrumpidos en 1982 durante los 74 días que duró la guerra.



## Para trabajar con este afiche

Este afiche está abierto a los diversos usos que cada docente considere pertinente. La propuesta visual del frente, la carta de Julio Cao y los materiales complementarios que presentamos en este dorso son apenas una «puesta a disposición» para que cada uno arme el itinerario que considere más valioso. A continuación, y en otros recuadros del afiche, encontrarán algunas propuestas de trabajo que buscan ser útiles para transmitir Malvinas.



Cuando Julio Cao hizo la conscripción, el servicio militar obligatorio tenía varias décadas de vigencia ya que el gobierno nacional lo había implementado en 1904. A principios del siglo XX se pretendía dar cohesión a la nueva república, reforzar el papel del Estado e inculcar una serie de valores nacionales y sociales a los jóvenes.



## INVESTIGACIÓN

La carta de Julio Cao está fechada el 29 de abril de 1982, veintisiete días después del desembarco en Puerto Argentino. Proponemos que los estudiantes realicen una cronología de los principales hechos vinculados a la guerra de Malvinas y su contexto. Sugerimos que esta empiece unos días antes, el 30 de marzo cuando se realizó una masiva marcha de protesta contra la dictadura convocada por la CGT. Se pueden rastrear los acontecimientos en diarios de la época, en libros o entrevistando a personas memoriosas. A continuación ofrecemos algunas fechas claves para la reconstrucción: 30 de marzo; 2 de abril; 8 de abril; 1 de mayo; 2 de mayo; 11 de junio; 13 de junio (Mundial de fútbol); 14 de junio.

La propuesta es que también indaguen en los significados que estas fechas tienen en sus propias localidades y agreguen otras que puedan resultar significativas en sus comunidades.



## CONSIGNA DE REFLEXIÓN GRUPAL

- Se puede proponer que los estudiantes discutan sobre la relación que hay entre la guerra de Malvinas y la dictadura militar a través de algunas preguntas: ¿por qué la Junta Militar, que en 1982 tenía escasa legitimidad, decide recuperar las Islas Malvinas? Suele decirse que se trató de una «causa justa pero que la guerra fue absurda» ¿qué entienden por eso? ¿Por qué la población apoyó la medida? Quienes apoyaron la recuperación de las Islas Malvinas ¿pensaban todos igual o había grupos con motivaciones diferenciadas? ¿Cómo se vivió esto en sus localidades?
- Se puede sugerir que los estudiantes lean la carta de Julio Cao y piensen si allí hay algunas marcas del contexto dictatorial. Si las hay ¿cuáles son? ¿dónde aparecen y cómo las reconocieron? Si no las hay ¿por qué creen que están ausentes?
- Julio Cao fue a la guerra como voluntario. Se puede sugerir que los estudiantes analicen cómo y dónde se forjó el sentido de patriotismo de Cao y discutan sobre qué ocurre con ese sentimiento hoy en día.

Se trataba de un momento muy importante en la vida de miles de jóvenes varones argentinos, que eran sorteados para realizar la conscripción en alguna de las tres fuerzas, pero sobre todo en el Ejército. A la conscripción se la conoce popularmente como «colimba» (corre-limpia-barre), una forma de sintetizar con tono crítico las tareas que debían desempeñar los jóvenes bajo bandera durante los meses de servicio obligatorio. No obstante, mucha gente pensaba que la conscripción servía para que los jóvenes «maduraran» gracias a la disciplina militar. La guerra de Malvinas desnudó buena parte de la realidad de ese sistema.

En 1994, en un cuartel de la provincia de Neuquén, apareció el cadáver del soldado conscripto Omar Carrasco. Las investigaciones posteriores demostraron que había sido dejado agonizante allí luego de una golpiza sufrida a manos de un oficial y algunos de sus compañeros. Este incidente motivó a que en junio de ese mismo año, por un decreto presidencial, quedara abolido el servicio militar obligatorio.

## La escuela y el culto a la nación

La escuela pública también desempeñó un papel central en el proceso de transmisión de la idea de Nación. La pertenencia a ese colectivo se construyó a partir de una historia basada en las efemérides y el culto a los símbolos patrios. Muchos de los valores que componían esa educación estaban anclados en elementos patrióticos que a la vez eran virtudes militares, por ejemplo a partir de las biografías de los guerreros de la Independencia, como San Martín que es «el padre de la patria». Como señala el historiador George Mosse, eran «cultos laicos» que cumplían una función pedagógica, en tanto «celebrar a aquellos ciudadanos que habían cumplido con su deber era exhortar a otros a cumplir con el suyo».

Julio Cao, como miles de otros jóvenes, fue hijo de este sistema. Por eso en su carta lo explica con sencillez: tanto ser soldado como maestro, en 1982, eran «misiones» de un ciudadano. Julio, sin embargo, distinguía una de la otra: «No sabe –le escribió a su directora- cuanto deseo volverme a encontrar frente al grado cumpliendo esa misión mucho más gratificante y provechosa que la que tengo encomendada».

«No hemos tenido tiempo de despedirnos y esto me tuvo preocupado muchas noches aquí en Malvinas, donde me encuentro cumpliendo mi deber de soldado: defender nuestra bandera», escribe Julio Cao en el tramo de la carta dirigido a sus alumnos. A la directora se atreve a confesarle que durante los ataques, los soldados se encomiendan a Dios y esperan. «No sé si temblaba de frío o de miedo, pero temblaba», dice. A lo largo de la carta expresa sin exaltación pero con firmeza qué significa para él la defensa de la patria: una obligación para con los otros, un darse a los demás, pero atravesados por las experiencias y las limitaciones concretas de todo humano, el frío, el miedo, la ansiedad.

El vocablo patria nos recuerda la pertenencia a una comunidad. Al pronunciarlo señalamos que no estamos solos en el mundo sino enlazados con otros. Liberales, nacionalistas, hombres de izquierda y de derecha han invocado la palabra «patria» con sentidos diversos y contradictorios. Si para unos esa pertenencia común está asociada a «compartir derechos», para otros tiene que ver con cuestiones «territoriales». Si algunos dicen que la patria está donde están los trabajadores, otros señalan que la patria es un todo homogéneo sin fisuras. También están quienes desconfían de ella y la contraponen con otras nociones como las de humanidad o clase.

Desde que en 1833 fueron usurpadas por Gran Bretaña, las Islas Malvinas se transformaron en una metáfora de la vida en común de los argentinos: defender a las Malvinas era un modo de defender a la patria. La guerra de 1982, desarrollada en un contexto dictatorial, provocó un fuerte cuestionamiento tanto a la «causa Malvinas» como a la idea de patria porque se consideraba que éstas se habían transformado en patrimonio exclusivo de los militares, quienes en su nombre justificaron las atrocidades que ellos cometieron. La banalización que los militares y sus defensores hicieron de Malvinas y de la noción de patria provocó que muchos sectores sociales dejaran de invocarlas. En lugar de librar una batalla simbólica por su sentido, se los abandonó o se los redujo al mero ritual vacío. En su reemplazo no aparecieron, como algunos prometían, otros «nosotros» para ampararnos sino que sobrevino la intemperie: el individualismo, la fragmentación social, la angustia de sentirse solo.

Volver a recuperar el vocablo «patria» es una forma de volver a preguntarse por la existencia de esos «nosotros», de interrogarse sobre el sentido de la vida en común, no para

añorar el pasado sino más bien como una forma de anunciar un futuro: la patria es un proyecto de justicia a construir.

## Cartas

En la actualidad escribir cartas parece cosa del pasado. Sin embargo, para los soldados y sus familias fue prácticamente el único medio para comunicarse mientras duró la guerra. Miles de argentinos que en aquel momento estaban en la escuela también escribieron las cartas *A un soldado en Malvinas*, que fueron repartidas en las posiciones hasta que las condiciones del frente de batalla lo permitieron. Esta, por ejemplo, la escribió Gastón, de 7 años

**Miércoles 9 de junio**

**¡Queridos soldados!**

**Espero que anden bien siempre pienso en ustedes.**

**¡Creo que es muy sufrida la guerra!**

**Deseo que termine pronto la guerra y que puedan volver a sus casas.**

**Les mandaré pronto ropa y comida.**

**Si esta no los alcanza (sic) escribanme que yo les mando re más;**

**Los quiero mucho**

En el frente, en las posiciones, muchos se sintieron atravesados por la sensación de que cualquier instante podía ser el último. Respondían a eso de diferentes modos, apelando a distintos valores, aferrándose a certezas aprendidas y creídas en las dos décadas, poco más, poco menos, que la mayoría de ellos tenía. Es por esto que las cartas son un testimo-



### CONSIGNA DE REFLEXIÓN GRUPAL

- En las cartas escritas por soldados y transcritas en este afiche aparecen varias referencias a la idea de patria. Proponemos que se lean las cartas de Cao, la de Estevez y la fechada el 14 de junio de 1982 y se comparen los distintos modos de nombrar a la patria que aparece en cada una.
- Otra posibilidad es proponer una discusión acerca de qué entienden los estudiantes por patria. ¿Se parece a la idea de patria presente en alguna de las cartas? ¿En qué se parece? ¿En qué se diferencia?
- La carta escrita por Julio Cao tiene diferentes destinatarios, identificar quiénes son y qué se les dice a cada uno de ellos sobre la guerra y sobre la patria. ¿Cuáles son las diferencias entre uno y otro discurso?

nio de primera mano, la primera fuente en relación con las experiencias de guerra: escritas prácticamente sin mediaciones, en el momento y en el lugar, con la idea de que acaso serían las últimas líneas destinadas a los seres queridos.

Ese es el caso de la carta escrita por el teniente Roberto Estévez, que formó parte del Regimiento de Infantería 25, de Chubut, y murió durante los sangrientos combates de Darwin. Este joven oficial fue herido en tres oportunidades, pero siguió hasta morir dirigiendo la resistencia de su sección y alentando a sus hombres. Estévez es uno de los cinco condecorados con la Cruz «La Nación Argentina al Heroico Valor en Combate» (post mortem). El 27 de marzo de 1982, antes de partir a Malvinas, escribió una carta, que en caso de morir debía ser entregada a su padre por un compañero:

**Querido Papá:**

Quando recibas esta carta yo ya estaré rindiendo cuenta de mis acciones a Dios Nuestro Señor. Él, que sabe lo que hace, así lo ha dispuesto: que muera en el cumplimiento de mi misión. Pero fijate vos, ¡qué misión! ¿No es cierto? ¿Te acordás cuando era chico y hacía planes, diseñaba vehículos y armas todos destinados a recuperar las islas Malvinas y restaurar en ellas Nuestra Soberanía? Dios, que es un padre generoso ha querido que éste su hijo, totalmente carente de méritos viva esta experiencia única y deje su vida en ofrenda a nuestra Patria. Lo único que a todos quiero pedirles es 1) Que restauren una sincera unidad en la familia bajo la Cruz de Cristo, 2) Que me recuerden con alegría y no que mi evocación sea la apertura a la tristeza y muy importante 3) Que recen por mí.

Papá, hay cosas que, en un día cualquiera, no se dicen entre hombres pero que hoy debo decírtelas: Gracias por tenerte como modelo de bien nacido, gracias por creer en el honor, gracias por tener tu apellido, gracias por ser católico, argentino e hijo de sangre española, gracias por ser soldado, gracias a Dios por ser como soy y que es el fruto de ese hogar donde vos sos el pilar. Hasta el reencuentro, si Dios lo permite. Un fuerte abrazo, Dios y Patria, ¡0 muerte!

**Roberto**

Frente a lo que veían y vivían no todos tenían certezas como las de Estévez. Muchos sabían que sus familias «en el continente» tenían una visión distorsionada de las cosas. En su carta, Julio Cao, dice a su directora que: «Considero que Uds. desearían saber las condiciones en que vivimos aquí los soldados, que según tuve oportunidad de comprobar son muy distintas a las que describen los diarios». Al mismo tiempo, también trataban de evitarle inquietudes a sus fami-

liares: «Señora deseo aclararle que esta información y todo lo que se refiere a mi ubicación no la he hecho llegar ni a mi esposa ni a mi familia, con el objeto de no alarmarlos más de lo que por el hecho mismo se encuentran. Igualmente tengo la seguridad de que las cosas no van a llegar a mayores y que esto va a terminar muy pronto».

Para muchos la derrota significó una gran desilusión, por ejemplo para el soldado que envió la siguiente carta.

**14 de junio de 1982**

**Queridos padres:**

**Discúlpenme si los tuve demasiados días sin recibir noticias mías pero realmente no tuve oportunidad de hacer nada debido al bloqueo. Espero que ahora que saben que estoy vivo se queden más tranquilos. Me duele tener que decirlo, pero si hay alguien responsable de que yo y Franco estemos vivos ese no es otro que el mismo Dios. Si no fuera por El en estos momentos no estarían las cosas de este modo. Es muy triste la forma en que prácticamente nos mandaron al muere y el modo en que nos tenían engañados con que la situación estaba controlada.**

**En estos momentos me encuentro muy débil y delgado debido a los 57 días que pasé en esa maldita montaña soportando duras penurias como la falta suficiente de abrigo y de calorías para subsistir. Junto con Franco fuimos tomados prisioneros por un grupo numeroso de soldados ingleses, mientras veíamos como poco a poco iban muriendo nuestros compañeros.**



#### INVESTIGACIÓN

- En el encabezamiento de la carta escrita por Julio Cao aparece un nombre: Puerto Rivero. Proponemos que los estudiantes investiguen quién fue el gaucho Antonio Rivero y porqué cuando se recuperó Puerto Stanley se lo rebautizó con ese nombre.
- Sugerimos que los estudiantes busquen definiciones de la noción de patria y discutan sobre sus diferentes sentidos. Como ejemplo, proponemos la que escribió Juan Bautista Alberdi en las "Bases": "Recordemos a nuestro pueblo que la patria no es el suelo. Tenemos suelo hace tres siglos, y sólo tenemos patria desde 1810. La patria es la libertad, es el orden, la riqueza, la civilización organizados en el suelo nativo, bajo su enseña y en su nombre".

La carta de Julio Cao nos recuerda que si bien la guerra de Malvinas es un episodio traumático de la última dictadura militar también dialoga con viejos sustratos culturales de la Argentina. Aquí transcribimos una serie de canciones que señalan que antes, durante y después de la guerra las islas estuvieron presentes de diversos modos en la música popular argentina.

**La hermanita perdida.** Atahualpa Yupanqui, 1971.

**De la mañana a la noche/ de la noche a la mañana/ en grandes olas azules/ y encajes de espumas blancas/ te va llegando el saludo/ permanente de la Patria/ Ay, hermanita perdida/ hermanita: vuelve a casa.../. Amarillentos papeles/ te pintan con otra laya/ pero son veinte millones/ que te llamamos: hermana.../ Sobre las aguas australes/ planean gaviotas blancas/ dura piedra enternecida/ por la sagrada esperanza/ ¡Ay, hermanita perdida!/ Hermanita: vuelve a casa/ Malvinas tierra cautiva/ de un rubio tiempo pirata./ Patagonia te suspira./ Toda la pampa te llama./ Seguirán las mil banderas/ del mar, azules y blancas. / Pero queremos ver otra sobre tu piedra clavada./ Para llenarte de criollos. / Para cubrirte la cara. / Hasta que logres el gesto/ tradicional de la Patria. / ¡Ay, hermanita perdida!/ Hermanita: ¡vuelve a casa!**

- «La hermanita perdida» es una letra compuesta por Atahualpa Yupanqui en 1971 con una entonación criollista y antiimperialista. Fue musicalizada por Ariel Ramírez en 1980. Yupanqui la escribió durante una gira, en una estadía en París. Así lo cuenta en el libro *Canto de la patria profunda*: «Vino a verme un empresario inglés y me preguntó cuanto cobraba por dar cuatro recitales en Inglaterra. Yo le respondí: ‘Las islas Malvinas’. Han pasado ya tres años y el hombre no ha contestado aún... Puede estar seguro que yo no cantaré en ese país, mientras no nos devuelvan nuestras islas».

**Comunicado 166.** Los Violadores, 1982.

**La gran batalla ha terminado/ El pueblo convocado a la plaza ha llegado/ Quiere saber cuál es la situación/ Pero ese día al balcón nadie asomó./ Miles de prisioneros esperaban la decisión/ Que se firmara el pacto para su liberación/ Pero los informes del estado mayor/ Nos decían que la guerra continuaba aún hoy/ Comunicado 166, comunicado 166/ Se ha perdido la batalla por falta de armamento/ La CEE junto a la NATO nos hicieron el bloqueo./ Latinoamérica unida!! Gritó el pueblo entero./ El TIAR fue la mentira que todos creyeron/ Comunicado 166, comunicado 166.../ De qué sirvió esa unión que no logró la fuerza/ Y no hay fuerza cuando no**

**hay inteligencia/ Porque EEUU ha demostrado/ Que Occidente está en sus manos/ Recién nos dimos cuenta/ Cuando fuimos traicionados, vapuleados, pisoteados/ Oh, oh, oh, la batalla se terminó/ Oh, oh, oh, la batalla se acabó/ Oh, oh, oh, la batalla se perdió/ Reina la confusión/ En las calles y en el gobierno/ Se ha acabado una guerra/ O ha empezado el infierno/ Los Sea Harriers se han ido/ La batalla ha terminado/ Nos dejaron varios muertos/ Y cientos de mutilados/ Nos dejaron varios muertos/ Y se las quedaron, se las quedaron ellos.**

- «Comunicado N 166» es un tema de Los Violadores escrito en 1982 y grabado en 1985 en el disco *Y ahora qué pasa ¿eh?* El grupo estaba influenciado por el movimiento punk inglés, nacido a mediados de los setenta como una reacción frente a las políticas neoliberales llevadas adelante por Margaret Thatcher. Consultado en el 2001 sobre aquel tema dedicado a Malvinas, Piltrafa, el cantante de la banda, dijo: «Con respecto a Malvinas creo que primero tenemos que tener un territorio que sea digno para nosotros. No sabemos bien qué pasó en la historia porque cada uno cuenta su campaña. No creo que debamos anexar territorio, aunque sean propios, si todavía no sabemos manejar los nuestros. El día que seamos un país mejor las Malvinas –dos islotes- van a poner unos remos y se van a acercar al continente».

**El visitante.** Almafuerte, 1999.

**Olvidar/ yo sé bien que no podés/ como la sociedad olvida/ que fuiste obligado a marchar,/ en su defensa.  
Recordando el mal momento/ atrincherado en tu habitación;/ soledad, humo y penumbras/ despertares de ultratumba.  
Apocalipsis del sustento interior/ andar sin encontrarle alivio al tormento/ desesperante, mórbida aflicción/ del visitante y su castigo./ Fui elegido, para cantarte/ por quienes quieren olvido restarte/ grave pesado más no inconsciente/ yo te lo mando ex combatiente.**

- «El Visitante» es una canción del grupo de heavy metal Almafuerte. Fue compuesta para la película del mismo nombre en el año 1999 y está incluida en el disco *A fondo blanco*. El líder del grupo, Ricardo Iorio, explica que le interesó hacer un tema sobre Malvinas porque él se define como nacionalista. «Un tema muy importante al cual pocos le prestan atención es que la bandera no es sólo de los policías y militares. No: es de todos nosotros, de los que compran el pan, de la persona común».

# De los chicos de la guerra a los locos de la bandera 8

«Quiero que se pongan muy contentos y que estudien mucho porque su maestro es un soldado que los quiere y los extraña». Así se despide Julio Cao de sus alumnos de tercer grado. Al igual que otros 649 soldados argentinos, el maestro murió en la guerra. Esa cifra causa aún más dolor cuando se sabe que desde el fin de la contienda hasta el presente más de 300 ex combatientes se han quitado la vida en buena medida porque la sociedad argentina no supo qué hacer para ampararlos, tanto es así que hasta le cuesta ponerse de acuerdo con el modo de nombrar a quienes fueron a Malvinas.

En el libro *De chicos a veteranos*, la antropóloga Rosana Guber dice que los ex combatientes son el «el sujeto nacional ausente». Escribe: «Desafiando el sistema de clasificación corriente de los argentinos todas las partes que contribuyeron a forjar la identidad de los ex soldados de Malvinas coincidían en que éstos no eran ni adultos ni niños, ni militares ni civiles, ni de la derecha ni de la izquierda, ni de la dictadura ni de la democracia. Es decir: todos coincidían en atribuirles una condición liminal o marginal, tanto en el desarrollo del ciclo vital como en el ámbito institucional».

Esta condición se manifiesta claramente a la hora de querer nombrar a quienes fueron a pelear a Malvinas: ¿son ex combatientes, veteranos, «chicos de la guerra», víctimas de la dictadura, pichones de milicos, ciudadanos de uniforme? Guber releva que en ensayos, artículos periodísticos y textos académicos aparecen tres formas de presentar a los conscriptos que pelearon en Malvinas: como protagonistas no entrenados del evento bélico; como retrato del patriotismo de los argentinos; y como víctimas del autoritarismo del régimen. Estas representaciones no conciben con los testimonios de los propios soldados, quienes narran la experiencia bélica atravesada por dilemas y paradojas.

La incomodidad con la palabra "chicos" se manifestó ni bien los soldados volvieron de Malvinas, venían de pelear en una guerra pero para la ley eran menores de edad, por ejemplo, para comprar una propiedad. En enero de 1983, una carta de lectores de Clarín, planteaba el tema en estos términos: "¿Cómo se los emancipa entonces? Si son mayores para ir a la guerra ¿podemos considerarlos menores para adquirir un inmueble o para llegarse hasta un banco a poner unos pesitos a plazo fijo? Todos ellos han adquirido la mayoría de edad ante la nación entera. Dejaron de ser chicos. Son hombres".

Algunas de las películas que se han hecho sobre Malvinas ponen de relieve el mismo debate. En 1982, el primer film que se hizo los llamó «Los chicos de la guerra» (1984, Bebe Kamin), nombre que resaltaba la condición de víctimas de los soldados y que en su momento fue rechazado por muchas Asociaciones de Ex Combatientes. El documental «Locos de la bandera» (Comisión de Familiares de Caídos en la Guerra de Malvinas, dirigida por Julio Cardoso, 2005) elige el camino opuesto para nombrarlos. Si muchas veces los han llamado locos de la guerra, esta película señala que si son locos lo son de la patria.

## Los jóvenes en el frente de batalla

El grueso de los soldados argentinos en Malvinas fueron conscriptos. En el caso de las tropas del Ejército, que aportó el contingente más numeroso de efectivos, alrededor del 80 %. Una proporción similar existió en la Infantería de Marina, pero se trató de menos del 10 % en el caso de la Fuerza Aérea. De allí que la mayoría de quienes combatieron contra los británicos tuviera entre 18 y 19 años de edad, pues se convocó a las clases 1962 y 1963 que acababan de ser dadas de baja e incorporadas respectivamente. Como consecuencia de esto, muchos de los soldados movilizados en Malvinas no habían completado su instrucción militar y en algunos casos, ni siquiera en sus aspectos básicos. Al mismo tiempo, no se siguió un criterio de trasladar a las islas a aquellas unidades mejor preparadas o aclimatadas a las condiciones geográficas y climáticas del lugar.



## CONSIGNA DE REFLEXIÓN Y PRODUCCIÓN ESCRITA

- En el afiche transcribimos tres canciones: una escrita antes de la guerra, otra a la par y otra compuesta con posterioridad. Se puede proponer que se comparen las canciones (qué postura tiene cada una, qué tono adopta, qué tipo de palabras elige para nombrar a las islas) y que los estudiantes escriban una letra cuyo tema sea el lugar que Malvinas ocupa hoy en sus comunidades. También se puede indagar acerca de qué otras canciones conocen que hablen sobre Malvinas.

- Proponemos que los estudiantes elijan una foto de los soldados del frente del afiche y escriban un texto a partir de la siguiente pregunta: ¿son héroes, víctimas, veteranos de guerra o qué? Justificar la elección.

## Sur y después\*

Con un guión en el que colaboró Miguel Bonasso, basado en el libro del ex combatiente Edgardo Esteban y con la decisión de mostrar la guerra en las islas como nunca se hizo hasta ahora, Tristán Bauer viajó a Malvinas para filmar *Iluminados por el fuego*, la conmovedora historia de tres combatientes. En la siguiente entrevista, Bauer y Esteban hablan de cómo hicieron para filmar una película bélica en la Argentina, el impresionante archivo que encontraron en Inglaterra y de esa experiencia única que fue volver a los campos de turba para encontrar las mismas Prestobarbas y zapatillas Flecha que los soldados dejaron allá hace más de 20 años.

Por Mariano Kairuz

¿Cómo narrar la guerra de Malvinas? Para el cine argentino, que no tiene una relación constante, a través de la ficción, con la historia del país, se trata de un dilema aparentemente insoluble. A más de dos décadas del conflicto de las islas, casi no existen ficciones cinematográficas sobre el episodio, y los únicos referentes parecen, a esta altura, provenir de otra era: Los chicos de la guerra, el film de Bebe Kamin basado en la novela homónima de Daniel Kon, es de 1984, es decir, de una época marcada por el retorno democrático que dio lugar a un puñado de películas “urgentes” (como *La historia oficial* o *La noche de los lápices*), que hoy, en perspectiva, deben ser leídas casi

exclusivamente como productos de su época.

*Iluminados por el fuego*, la película de Tristán Bauer (director de *Después de la tormenta*, *Cortázar*, *Los libros y la noche*) inspirada en el libro del periodista y ex combatiente Edgardo Esteban, se estrena el próximo jueves 8 de septiembre –apenas unos días antes de su presentación en la Competición Oficial del Festival de cine de San Sebastián–, veintitrés años después de la guerra, y el interrogante sigue en pie: ¿cómo filmar Malvinas? Y, no menos importante: ¿por qué filmarla?

El proyecto surgió hace unos cinco años, recuerda Bauer, de una manera casi fortuita. “Yo acababa de hacer con

Miguel Bonasso el documental *Evita*, la tumba sin paz. Fue entonces que Edgardo nos entrevistó, en carácter de corresponsal, y me regaló su libro. Pasaron unos meses y el decano de Humanidades de la Universidad de San Martín –donde yo trabajo–, el filósofo Carlos Ruta, me dice que tenemos que hacer algo sobre Malvinas. Ahí se me ocurrió retomar el relato de Edgardo, que es un libro testimonial, un relato de su experiencia; su mirada me había parecido muy impactante y conmovedora. La película no es una adaptación; el libro es su novela inspiradora, pero a ese relato que sirvió como tronco de la narración se le sumaron anécdotas y vivencias de otros

\* Publicado en suplemento “Radar” del diario *Página/12*, 28 de agosto de 2005.

ex combatientes. A la hora de ponernos a trabajar concretamente con Gustavo Romero Borri (que había colaborado en la escritura del libro de Esteban) hicimos una investigación que abarcó desde centros de ex combatientes, para conocer sus experiencias, hasta datos técnicos sobre la guerra; y con esa información creamos una estructura dramática que rompe la del relato de Edgardo, creando esta historia de tres amigos en las islas.”

La película empieza con el intento de suicidio de un tal Vargas, ex combatiente. Mientras agoniza en un hospital, la noticia llega hasta Esteban Leguizamón (Gastón Pauls), uno de los conscriptos arrastrados a las islas en 1982, que conoció allí a Vargas y estableció un vínculo estrecho con él y un tercer soldado que murió en combate. Leguizamón viene a ser el alter ego de Edgardo Esteban; como él, se ha convertido en periodista. Pero no había suicidio en su libro, que se publicó por primera vez en 1993. “Es uno de los temas que yo desconocía completamente cuando empezamos a investigar para el guión”, admite Bauer: “Hay una cantidad impresionante de ex combatientes que se suicidaron, una cifra que supera a la cantidad de muertos en combate en las islas. Es algo que por un lado me llenó de angustia y me alarmó profundamente, y por otro decidimos utilizarlo como un hecho dramático para construir la línea dramática de la película”. Entre visitas al hospital y conversaciones con la mujer del suicida, los recuerdos de aquellos abril y mayo del '82 vuelven a Leguizamón en numerosos flashbacks. “Nuestra premisa fue mantener la mirada que tiene Edgardo hacia la guerra”, cuenta Bauer. “Se trata de

una película sobre la guerra en general, sobre Malvinas, en un segundo lugar, si se quiere, y fundamentalmente la historia de un soldado que a los dieciocho años es llevado a unas islas remotas a combatir, sin ningún tipo de preparación, contra uno de los ejércitos más poderosos que hay sobre la Tierra. Esa mirada. No la del analista político, ni la ideológica, que va analizando cómo funcionan las distintas situaciones de poder en la cadena de mando.”

“El mío no es un libro de estrategia militar –dice Esteban– sino una mirada humana a la guerra de Malvinas. Podría ser de esta guerra como de cualquier otra, es lo que le pasa a una persona. Uno lee en los diarios: Cien soldados muertos, 195 muertos en la AMIA, o en Cromañón. Cada uno de esos doscientos muertos tiene una historia. Y lo que yo hice fue contar la mía, como pude, con las armas que tenía, con mis limitaciones y con mis recuerdos.”

## El cine de la guerra

La primera preocupación de Bauer fue crear las imágenes de las Malvinas en guerra. La falta de una tradición en cine bélico, así como de referentes cinematográficos sobre las Malvinas, obligó al equipo de *Iluminados...* a empezar prácticamente de cero. Es cierto que existen algunos documentales, de los cuales *Hundan al Belgrano* (Federico Urioste, 1996) fue probablemente el que mayor difusión alcanzó. Y algunos recordarán –antes que *Los chicos de la guerra*, o que la poco vista *El visitante* (una película de Javier Olivera, con Julio Chávez y Valentina Bassi, sobre un ex combatiente acosado por sus recuerdos de la guerra)– el corto *Guarisove*, los olvidados, la entrada

de Bruno Stagnaro, futuro codirector de *Pizza, birra, faso*, en la primera edición de *Historias breves*, diez años atrás. A diferencia del film de Kamin y del de Olivera, *Guarisove...* transcurría en suelo malvinense. Pero tampoco abordaba el conflicto como un film de género sino que apostaba al absurdo, a la confusión, a la incomunicación de una historia sumergida tras un manto de neblina. Eso fue acaso lo más cerca que el cine argentino llegó a abordar la guerra en sí, en lugar de abocarse casi exclusivamente a su momento social y político o al trauma posterior de los combatientes. Según Bauer, era hora de darles entidad a esas imágenes escamoteadas del escenario de la guerra en sí, de volverlas físicas sobre la pantalla, de hacer “reconstrucción”. “Como la Argentina no ha tenido tradición sobre este tema, trabajamos con mucho rigor toda la reconstrucción. La película de Kamin se posa fundamentalmente en el continente y en lo que pasó con los jóvenes al regresar de las islas; me parece que la nuestra es la primera película que, en su tiempo fundamental, se queda allí en las islas. Creo que es la primera película que le pone una imagen a lo que fue la guerra de Malvinas. Porque en la memoria visual del argentino, cuando uno evoca Malvinas, lo que aparece es la plaza de Galtieri, aquellas tapas de las revistas con el ‘¡Vamos ganando!’, pero no hay una imagen de lo que fueron esos combates y las situaciones bélicas, concretamente.”

## Bajo bandera

Al igual que *Los chicos de la guerra*, *Iluminados...* hace hincapié en el contexto represivo, disciplinante, en

el que tuvo lugar el conflicto. Los chicos reciben de pie, soportando a muy duras penas el viento helado, los discursos patriotericos de tenientes y coroneles, ásperas peroratas sobre la misión patriótica rematadas en palabras durísimas, temibles presagios del tipo de “y esto que han vivido aquí se quedará con ustedes por siempre”. Son chicos desamparados, muertos de hambre y frío, a los que nadie les explica por qué es necesaria realmente esta guerra. De la manera en que les es presentada, para estos chicos no puede ser otra cosa que una guerra ajena.

Incluso por momentos ni siquiera parece claro que se trata de una guerra. “No éramos los jóvenes de los '70”, aclara Esteban. “Yo hice el secundario durante el gobierno militar: el pelo corto, el uniforme, pararse firmes ante el timbre. Había una disciplina y hasta cierta ingenuidad a los 18. Yo venía del viaje de egresados a Bariloche, y así sin más entré al servicio militar. Tenía todo el sueño de aquel viaje, y de lo que vendría después, y me encontré con el servicio y después con la guerra; era todo un sacudón. Y por otro lado, sentíamos esta dualidad, la sensación a la vez de ser protagonistas de la historia, de estar en Malvinas, y de tenerle miedo a la muerte, porque todavía éramos un poco niños y un poco inmaduros. Nuestros superiores eran obviamente los mismos militares de la dictadura. Y la guerra de Malvinas, obviamente, era una continuación de la dictadura. La dictadura no terminó el 2 de abril: Malvinas sólo aceleró los tiempos, pero los militares eran los mismos. Ya el propio servicio militar era duro, y ese abuso de autoridad que quien ha hecho el servicio lo ha vivido, el ‘tagarna’, el ‘baile’, el cuerpo

a tierra, el salto de rana, creo que es parte ya del folklore para cualquiera, no que haya estado necesariamente en la guerra sino tan sólo en un cuartel, durante el Proceso.”

¿Es Iluminados por el fuego, entonces, una película de guerra? ¿Filmar Malvinas es filmar una película de guerra?

Bauer: Hubo quien me dijo: “Sí, hiciste una película bélica, pero profundamente antibélica”, y la verdad que me gusta esta definición. Hacer un cine bélico significó meterse en una estética y una técnica cinematográfica que hacía muchísimos años que no se exploraba en nuestro cine y que desde hace unos diez años ha tenido un gran desarrollo, sobre todo desde la incorporación de la tecnología digital al cine, cuando Europa y EE.UU. comienzan a hacer un cine bélico de atracción, de espectáculo, con un rigor técnico impresionante. Nosotros estudiamos estas últimas películas y de cada una sacamos un aprendizaje. Pero si tengo que pensar en cuál fue el referente más fuerte para mí dentro del género del cine bélico, fue una película que me conmovió profundamente y que fui a ver dos o tres veces al cine en la época en que se estrenó, llamada Ascensión humana, de Larisa Sepit'ko, una directora soviética que murió joven, en un accidente. He buscado intensamente esta película antes de empezar a rodar Iluminados..., cuando preparábamos el guión, y no volví a encontrarla. Pero sus imágenes quedaron grabadas en mi memoria para siempre. Mientras que el cine norteamericano apunta a la espectacularidad de la guerra, a la guerra como un hecho exterior, de lo que significa una batalla, lo que hace Sepit'ko es ver la guerra desde el interior, a esos soldados rusos sobre la estepa nevada,

acosados por los nazis. Y retratar lo que es la soledad; la soledad en tiempos de guerra; las botas, los pies enteros sumergiéndose en la nieve, cada paso como un esfuerzo tremendo; el frío: su poder de hacer una radiografía del frío era de una contundencia intimidante. No ver la guerra desde afuera sino desde adentro. Que creo que es lo que tiene el libro de Edgardo.

En Iluminados..., prácticamente se omite al “enemigo inglés”, lo cual sustenta la idea de que el verdadero enemigo de esta historia está en otra parte. “Debido a la amplia superioridad tecnológica del lado británico, salvo por los dos días en los que hubo combate cuerpo a cuerpo y frontales, el resto fueron bombardeos, y para el soldado que estaba en su posición, en un pozo de zorro, en una trinchera, lo único que había eran bombazos, que no se sabía de dónde venían. De los barcos, o de algún avión, pero no se veían. El cañoneo te demolía todas las noches, pero no podías verlo. Este es el concepto que usamos en nuestra película: hasta la batalla final, donde sí aparece el enemigo en un cuerpo a cuerpo, lo único que hay es el ataque de un avión Harrier y una cañonera británica que dispara sobre las islas. El resto es un martilleo que te horadaba día a día en los campos de batalla.”

## La deuda interna

La película inserta unos pocos planos de archivo (Galtieri: “Les presentaremos batalla”), pero el material sobre el que Bauer y su equipo moldearon su reconstrucción del frente y de la batalla de Monte Longdon provino mayormente de afuera, de Inglaterra. “Hicimos un viaje donde nos armamos



de muchas fotografías y videos, un caudal muy importante, que fue la base que usamos con los escenógrafos para la parte bélica de la película. Acá prácticamente no encontramos un archivo de lo que aconteció en las islas tan claro, preciso y numeroso como el que encontramos en Gran Bretaña, que era impresionante.”

¿El Ejército argentino no tiene un archivo sobre Malvinas?

Bauer: El Ejército no nos brindó ningún tipo de colaboración. Solicitamos colaboración al Ejército, a la Fuerza Aérea y a la Marina; la única de las tres que nos dio apoyo, y a la cual le estoy profundamente agradecido, fue la Fuerza Aérea, que nos permitió filmar en El Palomar, poner los Hércules, y que nos dio todas las maquetas que necesitábamos para hacer la reconstrucción. También colaboraron muchos ex combatientes compartiendo recuerdos, lecturas de las distintas etapas de guión, los distintos rodajes en las Malvinas, Santa Cruz, San Luis y Buenos Aires.

Esteban: Algunos ex combatientes que fueron a ver la película con mucho prejuicio nos terminaron diciendo que “esto era Malvinas”. Y yo no soy ningún referente de los ex combatientes, ni milito con ellos ni soy un malvinólogo. Soy periodista y desde ese lugar, desde el lugar de la cultura, uno también puede construir algo. Veo y respeto a cada uno de los que militan, y hay gente que ha luchado mucho desde lo político, y compañeros que están siempre ocupándose de los casos de suicidios, o que han ido a ayudarlos a los hospitales, y que es un trabajo admirable. Yo, que por ahí estoy en los medios, tengo la posibilidad de contar mi historia, pero hay tantas

historias como ex combatientes. Hay gente que por ahí se ha comprometido más con la causa. El mío creo que es un compromiso desde la cultura que también es importante para ver qué nos pasó. Para no perder la memoria, tratar de reconstruir lo que se vivió. Pero el libro tampoco fue pensado desde esa mirada; fue un desahogo para el dolor que yo tenía adentro. Una manera de sacar toda mi angustia y correr todos los fantasmas que me atormentaban, que no me dejaban vivir, que me hacían pensar todo el tiempo en Malvinas y que seguramente fueron los que llevaron a tantos al suicidio. Fue una especie de catarsis. A partir de ahí yo pude cerrar una historia. No olvidar: la memoria sigue latente, pero no ese dolor que yo tenía. Creo que hay que rescatar todo lo que les pasó a los soldados de Malvinas, todo lo bueno y lo malo. La sociedad que, apenas volvieron los soldados de Malvinas, automáticamente cerró la puerta y dijo: “Olvídense, ya fue, ya pasó”, y el dolor y la angustia y los recuerdos siguen en nosotros. No es sentirme curado, pero sí alejar esos fantasmas, para poder construir una nueva etapa. Nada más que eso.

## La turba

Iluminados... es la primera película argentina que filma en territorio malvinense desde Fuckland, el film (al estilo Dogma 95) del director José Luis Marqués, que cinco años atrás se propuso como “película clandestina”, y que logró presuntamente infiltrar una videocámara entre los kelpers. Algunos la vieron como una jugada experimental interesante; muchos otros tan sólo como una canchereada criolla sin objeto.

Bauer: Fuckland me parece una mala película. Es la primera vez que doy públicamente mi opinión en contra de una película, porque soy muy respetuoso del trabajo de mis compañeros, porque sé el esfuerzo tremendo que significa hacer cine. Pero creo que tiene un tono que parte de la mirada de la soberbia, del desprecio, y que no logra dar una vuelta de tuerca hacia este tema.

¿Y cómo consiguieron ustedes filmar en Malvinas?

Bauer: Planteamos con claridad absoluta lo que íbamos a hacer, primero aquí en la embajada, después frente al vicegobernador de las islas. La verdad que tuvimos una buena recepción de parte de las autoridades británicas que están hoy en forma injusta en nuestras islas; y de parte de la población, una buena actitud. Tampoco hubo un pedido de permiso, porque consideramos que es un territorio que nos pertenece, pero sí claramente contar de manera totalmente abierta las ideas que teníamos, lo que pensábamos hacer.

Esteban: Pero no se firmó ningún papel, nada. Como si fuéramos a un territorio libre. Lo único que nos dijeron era que si íbamos a propiedad privada, que avisáramos. Nos negamos a hacer cualquier trámite, pero tampoco nos pidieron que firmáramos nada, ni siquiera nos pidieron ver el guión.

Esteban y Bauer visitaron las islas juntos por primera vez en el 2001, para estudiar el espacio en el que iban a rodar, pero el escritor ya había estado en 1999. En aquella ocasión lo hizo en calidad de periodista, pero se transformó en el primer ex combatiente en pisar suelo malvinense desde la guerra. “Terminé siendo ambas cosas, tomando un protagonismo que no me esperaba; yo creí que me llevaba la

historia por delante y que iba a trabajar como periodista, y cuando llegué allá me encontré con todos esos recuerdos y todas esas imágenes. Fue muy fuerte, fue una experiencia muy dura. Los kelpers me trataron muy mal. Me insultaban, me quisieron agarrar a trompadas, me tiraban el auto encima, fue muy desagradable, pero también fue ir cerrando esos capítulos de mi historia. Reencontrarme con los pozos de zorro, con la turba, las Malvinas reales, no las que uno puede recordar, no las que a uno le quedan en su imaginación, sino las que uno puede tocar. Con todas esas cosas que quedaron en el camino: los borcegués, las zapatillas Flecha, o las maquinitas de afeitar, o las pilas, la llavecita para abrir el paté o las arvejas, o los peines, los tubos de pasta de dientes, era reencontrarse con ese recuerdo.”

Aquellos elementos –cosas reales, los originales abandonados en el '82, no sus réplicas de utilería– son los que encuentra el personaje de Gastón Pauls al volver a las islas, sobre el final de la historia.

¿Y cómo es que todo eso sigue ahí más de veinte años más tarde?

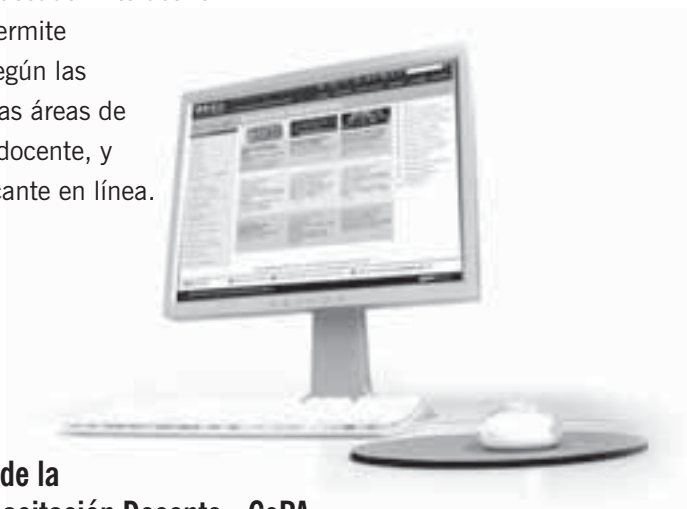
Esteban: Todo eso no se limpió, porque los kelpers no van por ahí. Es turba: es como pisar agua o esponjas todo el tiempo, te hundís, es muy difícil andar por ahí, y salvo alguno que se atreve a hacer turismo de aventuras, no va nadie jamás. Como no van tampoco a la zona de campos minados, que es bastante inhóspita, muy fría. Encontrarse a dos personas caminando por las calles de Puerto Argentino es como encontrarse con una multitud.

Esa escena catártica que llega sobre el final termina de identificar a Esteban con el personaje de Pauls, que probablemente esté bien alejado del ex combatiente representado en el imaginario general actual de los argentinos. Es decir, del ex combatiente que se sube a los trenes del conurbano bonaerense y reparte un autoadhesivo con la imagen de las islas pidiendo una colaboración, hablando del olvido en el que se lo sumió desde el regreso, del silencio y el ocultamiento oficial. Del ex combatiente que se suicida. Edgardo

Esteban se ve, al igual que el personaje de Pauls, consciente de haberse salvado de aquel otro destino reservado a los soldados malvinenses, pero vital, sumergido en una profesión que no lo encadena a su pasado. “Hay de todo, hay muchos que pudieron superarlo, pero todos hicimos lo que pudimos; uno hizo lo que pudo, no lo que uno quiso. Yo busqué caminos alternativos; la familia, mis hijos, mi profesión, muchas cosas en las que uno puede refugiarse y que a uno lo pueden rescatar. Pero yo tampoco quiero ser el prototipo de nada acá; ésta es una historia más, el protagonista no es Edgardo Esteban sino que lo que importa es poder hablar de Malvinas y ver qué les pasa a todos. ¿Qué me salvó a mí? A mí salvó en su momento la posibilidad de escribir, como una terapia, de tratar de no olvidarlo. Para mí Malvinas está ahí como una cicatriz grande que puedo mirar, aunque la vida sigue hacia delante. Hay un puente hacia al futuro y eso está en la película. Pero yo no soy quién para dar consejos.”

# El CePA en línea

Además de información sobre todas las actividades del CePA, la página cuenta con un buscador interactivo de cursos que permite seleccionarlos según las posibilidades y las áreas de interés de cada docente, y reservar una vacante en línea.



**La página web de la  
Escuela de Capacitación Docente - CePA**

**[www.buenosaires.gov.ar/cepa](http://www.buenosaires.gov.ar/cepa)**

**Para recibir novedades de la Escuela de Capacitación Docente - CePA**

**[cepacomunica@buenosaires.edu.ar](mailto:cepacomunica@buenosaires.edu.ar)**

Para recibir la cartilla y el boletín electrónico con las novedades del CePA envíenos un correo electrónico con la palabra "suscribir" en el asunto. En el cuerpo del mail, lo invitamos a detallar apellido, nombre, nivel educativo (inicial, primario, medio, etc.), disciplina en la que trabaja actualmente y si ejerce en Ciudad de Buenos Aires u otra jurisdicción.





### **Centro La Boca**

Pedro de Mendoza 1835.

Tel: 4303-7814

[centrolaboca@buenosaires.edu.ar](mailto:centrolaboca@buenosaires.edu.ar)

Horario: martes y jueves de 17 a 20;  
miércoles y viernes 18 a 21 y  
sábados de 9 a 12.



### **Centro Liniers**

Murguiondo 76.

Tel: 4641-3131

[centroliniers@buenosaires.edu.ar](mailto:centroliniers@buenosaires.edu.ar)

Horario: martes a viernes de 18 a 21  
y sábados de 9 a 12.



### **Centro Belgrano**

Moldes 1858, 1º piso.

Tel: 4781-5207

[centrobelgrano@buenosaires.edu.ar](mailto:centrobelgrano@buenosaires.edu.ar)

Horario: martes a viernes de 18 a 21  
y sábados de 9 a 12.



### **Centro Caballito**

Av. Rivadavia 4817

Tel: 4902-1063

[centrocaballito@buenosaires.edu.ar](mailto:centrocaballito@buenosaires.edu.ar)

Horario: lunes a viernes de 18 a 21  
y sábados de 9 a 12.



### **Centro CePA**

Av Santa Fe 4360 4º piso

Tel: 4772-4028/4039 int 112

[centrocepa@buenosaires.edu.ar](mailto:centrocepa@buenosaires.edu.ar)

Horario: lunes a viernes de 11 a 15  
y 17 a 20.



### **Centro Monte Castro**

Av. Álvarez Jonte 5037

Tel: 4566-6220 / 5080 int. 32

[centromontecastro@buenosaires.edu.ar](mailto:centromontecastro@buenosaires.edu.ar)

Horario: martes y jueves de 17 a 20;  
miércoles y viernes de 18 a 21  
y sábados de 9 a 12.

ESCUELA DE CAPACITACIÓN DOCENTE  
**CePA**  
CENTRO DE PEDAGOGÍAS DE ANTICIPACIÓN

**Todas las actividades del CePA son gratuitas**

Av. Santa Fe 4360 4º y 5º piso. Tel./fax 4772-4028/4039

[cepa@buenosaires.edu.ar](mailto:cepa@buenosaires.edu.ar) [www.buenosaires.gov.ar/cepa](http://www.buenosaires.gov.ar/cepa)